Leg.º ~~[illegible]~~ Otea (1-124-5) 1as ~~[illegible]~~

La M = n.º 7

t/9-2

El Monstro de los Jardines:

M ~~[illegible]~~

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salón Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aquiles.
Ulises.
El Rey de Egnido.
Lidoro, Principe.
Danteo, Criado.
Libio, Criado.
Criados.
Deidamia, Infanta.
La Diosa Tetis.
Cintia, Dama.
Sirene, Dama.
Arminda, Dama.
Musicos
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

El Teatro será de Marina, con algunos escollos, y como desierto; y dicen dentro Marineros, y gente.

Todos. VIra al Mar. *Uno.* Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es traveſia.
Otro. Amayna la mayor. *Otro.* Iza el trinquete.
Otro. A la driza. *Otro.* A la escota. *Otro.* Al chafaldete.
Uno Dé el Esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya,
ya que abismos de hielos
nos cubren. *Unos.* Piedad, Dioses. *Otros.* Piedad, Cielos.
Lid Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados,
y si del voto, que ofrecí, obligados,
en este Esquife, este fragmento poco,
que ha sido mi Delfin, la orilla toco
desta desierta Playa,
que del Mar la soberbia tiene à raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beso, y revalido el voto,
pues desdicha no hay, no hay desconsuelo,
que no emmiende el vivir. *Lib. dentro.* Valgame el Cielo!
Lid. Cuya esta voz ha sido?
Sale Libio.
Lib. De un Cofadre de Baco, que ha salido,
por no hacerle traicion, del Mar à nado,
pues el no beber agua le ha escapado.
Lid. Libio? *Lib.* Señor? *Lid.* Notable es mi alegria,

Ayuntamiento de Madrid

viendote vivo. *Lib.* Qual será la mia?
Lid. En fin, solo los dos hemos salido
à tierra. *Lib.* En que se vé quan bueno ha sido,
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar) el ser los hombres calabazas.
Lid. Mira si en lo fragoso destas peñas
sendas hallas, ò señas,
que de sus moradores dén indicio.
Lib. Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa, que no advierta
ser esta Isla barbara, y desierta.
Lid. Dices bien, pues sus troncos,
que de quexarse al Abrego están roncos,
mal pulidos los veo,
sus plantas sin cultura, sin affeo
sus flores, solo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dice terror, puesto que dice.
Aquil. dentro. Ay misero de mi! ay infelice!
Lid. Oiste una voz? *Lib.* Y lleno
de assombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta
se formó su lamento. *Lid.* Ni aqui hay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que su centro le sepulte;
pero escuchemos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo destos ramos,
hasta saber qué voz, qué tierra es esta.
Dentro instrumentos.
Musicos dentro. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte.
Lid. Bien, que este no es Desierto, juzgo aora,
Republica es entera, pues con tanta
variedad, ya se canta, y ya se llora.
Lib. Adonde no se llora, y no se canta?
bien, que à mi mas me espanta
aquesta voz, que dice.
Aquil. dentro. Ay misero de mi! ay infelice!
Lib. Que me consuela aquella,
por mas que à oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.
Lid Un esquadron festivo,
pisando el seno deste escollo altivo,
ni bien Mar, ni bien Tierra, de su cumbre
vencer juzga la immensa pesadumbre.
Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso,
que nos ha sucedido,
el susto reparémos, y el vestido.
Lid. Necio será quien en assombro tanto
antes crea à la musica, que al llanto:

y

Ayuntamiento de Madrid

y assi, Libio, es mejor que recatados,
destas peñas, y troncos amparados,
un instante esperémos,
sepamos de qué gente nos valemos,
que puede ser que sea
Isla, que el Mar en circulos rodea
de barbaros; y mas quando advertidos
estamos de otros miseros gemidos.
Lib. Pues ya llegan, escondete, y veamos,
señor, qué gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
sedme un rato prestado monumento,
sepa porque un lamento triste dice.
Aquil. dentro. Ay misero de mi! ay infelice!
Lid. Quando festivos otros dicen graves.
Mus. Venid, venid, Zagales. &c.
Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia, y acompañamiento.
Rey. Essa eminencia que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remate en nube,
assiento es peregrino
del Templo que buscamos. *Ulis.* Ya al camino
entre esperanza tanta
la senda nos enseña
aquella, ò tarde, ò nunca ollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.
Deid. Aunque su immensa elevacion espanta,
por aspera que sea,
llegar al Templo mi piedad desea.
Ulis. Vén, pues, porque propicio,
por tí Marte responda al sacrificio.
Deid. Ya te sigo, monstrando
mi obediencia. *Ulis.* Venid todos cantando,
porque admire veloces
el Dios de las Batallas nuestras voces,
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.
Entranse todos, y salen los dos.
Lid. Cielos, qué es lo que veo?
quanto fue la verdad mas, que el deseo?
Viste, Libio en tu vida
tropa mas bella, esquadra mas lucida,
assi por la dulzura
de su canto suave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
Reyna de todas coronarse sabe?
Lib. Digo que yo he quedado
atonito, y pasmado,
viendo que tan estraña
gente habita esta barbara montaña.

Ayuntamiento de Madrid

Lib. Sigamoslos, que ya no hay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deidades admiramos,
y es fuerza ſer piadoſas las Deidades;
donde eſtamos ſabrémos,
y cuya fue la voz, que en ſus eſtremos
nos aſſombró, diciendo antes. *Dant. dentro.* Adonde,
bella Deidamia, tu Deidad ſe eſconde,
quando en tanta aſpereza
ſigo tu voz, y pierdo tu belleza?

Sale Danteo.

Lid. Si la laſtima, ſi el llanto
para los humanos pechos
ſiempre cartas de favor
han ſido, à eſſas plantas pueſto
un peregrino del Mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la eſpuma,
os pide: pero qué veo!
Dant. Valgame el Cielo! qué miro!
Señor invicto? *Lid.* Danteo?
Dant. Dame tus pies. *Lid.* En tus brazos
he de aſſegurar el puerto.
Dant. Libio?
Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco. *Dant.* Qué es eſto?
Lid. Qué ha de ſer? deſdichas mias;
y porque abſorto, y ſuſpenſo
no te embaraces conmigo,
quando yo de tí pretendo
informarme de qué tierra
es eſta, como el deſierto
deſtos peñaſcos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis paſſadas fortunas
te he de ſalir al encuentro,
por deſocuparles todo
el campo à mis ſentimientos.
Ya ſabes que el Rey mi Padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
trató caſarme en Egnido,
con el divino ſugeto
de Deidamia, Infanta ſuya;
mas para qué lo refiero,
y mas à tí, ſiendo tu
quien vino à tratar los medios?
Eſcribiſte, pues, que eſtaban
ajuſtados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
ſumos encarecimientos.
Yo atento, no sé ſi diga
à ſu fama, ò mi deſeo,
que es gran principio de amar
eſtar uno à amar diſpueſto;
pedí licencia à mi Padre
para venir à ſu Reyno
por ella en perſona, él
liberal me la dió, haciendo
eſtimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En un Baxel, pues, que pudo
ſer mejor, que el de Argos meſmo,
dibuxado por imagen
de Eſtrellas, y de Luceros,
ſalí una tarde de Epyro,
ufano, alegre, y contento,
tanto, como aora eſtoy
triſte, confuſo, y ſuſpenſo:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mi
ſus ſañas, de mi me quexo,
que es merecido caſtigo
de quien imprudente, y necio,
ſin mandar al viento, fia
ſus eſperanzas del viento:
Dichoſamente apacible
me favoreció algun tiempo;
mas qué bien fundado en ayre,
no ſe deſvanece preſto?
Al lobreguecer la noche
de ayer, algo mas violento
empezó à inquietar las ondas,
y todo eſſe vago imperio
à amotinarſe, no ſolo
contra mi, mas contra el Cielo,
pues en odio de ſus luces,
gigante de agua ſoberbio,
ſe rozó con las Eſtrellas,
montes ſobre montes pueſtos.
Tal vez pude mis deſdichas
eſcribirlas con el dedo
en eſſe papel azul,
y tal en el miſmo centro

Ayuntamiento de Madrid

eſcribirlas en la arena,
las dos diſtancias midiendo
de la ſombra del Abiſmo,
y la luz del Firmamento.
Ya el rumbo pierde el Piloto,
ya el Timonel pierde el tiento,
y en no entendidas fahenas,
por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
era el Baxel, cuyo eſtruendo
de voces nos confundia
mas, que aliviaba: ò qué cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el rieſgo
mayor, es, quando provee
la neceſſidad los pueſtos!
Cruxe el pino atormentado
de uno, y otro embate, el lienzo
de una rafaga, y de otra
azotado, cruxe, haciendo
rumor como ácia gemido;
que haſta un cañamo, y un leño
parece que ſienten, quando
mal confundido el conſejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En eſte horror, eſta grima
paſſamos la noche, ſiendo
del marinage el eſtudio,
de la nautica el precepto,
alvedrío de las ondas,
haſta que el primer reflexo
nos divisó los celages
deſte monte, ſucediendo
à los peligros del Mar
los de la Tierra, ſupueſto
que apenas la lealtad quiſo
que à mi el Eſquife pequeño
ſalve, quando desbocado
bruto el Baxel, en aquellos
peñaſcos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozó del Puerto.
De mi venida la cauſa
es eſta, eſte mi ſuceſſo,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y como aqui
eſtás tu? porque con eſto
ſe conſuelen mis deſdichas,
ſe alivien mis ſentimientos,
ſe cobren mis eſperanzas,
y ſe reſtauren mis rieſgos.

Dant. Bien, antes que te informára
de todo, quiſiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte à un Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto eſtá ſañudo, y fiero
por una parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es poſſible que te dén
eſpera, eſcuchame atento,
y lo tardo del abrigo
ſalve el informe de preſto.
Llegué à Egnido, efectué
los ya tratados conciertos,
dí aviſo al Rey mi ſeñor,
eſcribíte à ti lo menos
que pude, y lo mas que ſupe
de Deidamia; pero eſto
no es aora del caſo, vamos
tus dudas ſatisfaciendo.
Ya ſabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Páris, tratando vive
de ſu venganza los medios;
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados à eſte efecto,
ſe han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Ulíſes,
à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
dá Grecia el marcial govierno.
Eſte, pues, à Egnido vino,
donde prevenido, y cuerdo
ſu Rey, dixo que en la liga
no havia de entrar ſi primero
el Oraculo de Marte
no le daba aviſos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares apreſtos
de aqueſta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aqui
el mas eſtraño ſuceſſo
de quantos guarda la Fama
en los archivos del tiempo.
Eſte monte, que por todas
partes el Mar ciñe, ſiendo

Ayuntamiento de Madrid

à su fortificacion
fosso inexpugnable, un tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
dicen que fue, que su ameno
pensil la Deidad de Tetis
tuvo por divertimiento,
à que del Mar con sus Ninfas
salia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forzó su hermosa beldad,
dando el robo à sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el talamo destruyó,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vecinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas,
diz que se oyen por momentos
tristes gemidos, de quien
la mitad responde el eco.
Nadie à examinar se atreve
el ignorado portento
de una cueva, que sellada
de un peñasco está, aunque dentro
en humana voz se escuchan
quexas, ansias, y lamentos.
De la ruina solamente
perdonó el sagrado incendio
en la cupula del monte
el edificio de un Templo
consagrado à Marte, en él,
atropellando los miedos
de la inhabitable Isla,
el Rey de Egnido Polemio,
con Deidamia, y con Ulises,
nobleza, y plebe del Reyno,
hacer quiso el sacrificio
de Marte, porque con esso
mas obligado responda;
al ver que à su culto atento
viene à renovar las Aras,
que cubrió de olvido el tiempo:
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun esso,
Deidamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pasmo bello,
que arrabató mis sentidos,
al verla aora, encubierto
destas peñas? *Dant.* Es sin duda.
Lid. Quanto à mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estás,
vén conmigo, porque luego
que te repares, señor,
bu elvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu esposa.
Lid. Esso no, que fuera necio
quien à vista de su dama,
y mas al lance primero,
llegára con el desayre
de llegar pobre. *Lib.* Y que cierto,
porque el ser pobre dá un asco
tan grande, que aun paracerlo
de prestado, causará
en ella aborrecimiento.
Dant. Pues qué has de hacer?
Lid. Encubrir
mi nombre, hasta que escribiendo
à mi Padre, su assistencia
me adorne de lucimientos
dignos de decir quien soy:
y assi:: *Dentro terremato.*
Dent. unos. Qué horror!
Otros. Qué portento!
Otros. Qué assombro!
Otros. Qué confusion! *Terremoto.*
Los tres. Dioses Divinos, qué es esto?
Dant. Dentro del Templo de Marte
se oyen marciales estruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror el monte sobervio
estremecido, parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.
Sale Ulises assombrado.
Ulis. Qué admiracion tan notable!
Dant. Valiente Ulises, qué es esto?
Ulis. Apenas al Templo entramos,
quando Marte, respondiendo
al piadoso sacrificio,
prorumpió en horrible acento:
Troya será destruída,
y abrasada por los Griegos,
si vá à su conquista Aquiles
à ser homicida de Hector.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
un risco: y aqui troncada

Ayuntamiento de Madrid

la voz quedó, confundiendo
las señas, que iba à decir,
turbados los Elementos,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncos bramidos,
y el Ayre en tristes concentos;
porque otra Deidad, sin duda,
(quien ignora que sea Venus,
que es afecta à los Troyanos?)
ofendida que el aguero
el Oraculo descifre,
quiso con este portento
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pasmo, ò el miedo
nos embarace buscar
al Monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.
Dant. Y el Rey, y Deidamia?
Ulis. Todos
admirados del sucesso,
descienden ya. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *Aparte à Dant.*
Dant. Seguiré tu intento.
Salen todos los que entraron al Templo.
Rey. Pues de Marte la sagrada
voz nos avisa, diciendo
que en este monte está Aquiles,
y que en él el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que él no parezca, no debo
firmar la liga; y assi,
lo mas que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrémos
deste monte en busca suya.
Ulis. Tronco à tronco, y centro à centro,
en esquadras divididos,
sus grutas examinémos.
Dant. No quede sitio, que no
le averigue el valor nuestro.
Lid. Si un Estrangero, señor,
que oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomó puerto en estas rocas,
merece à tus plantas puesto,
licencia de hablar, diré
en que parte escuché dentro
de una roca humanas voces.
Rey. El aviso te agradezco,
llevame allá, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este assombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera, que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Esso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y assi,
que tu te quedes, te ruego,
con Cintia, y Sirene. *Deid.* Quanto
à mi pesar te obedezco!
Rey. Por si la cueva otra boca
tiene, no se escape huyendo;
tu, Ulises, por essa parte
corre el monte; tu, Danteo,
por essotra; y tu, conmigo
vén, generoso mancebo.
Ulis. Tu verás mi diligencia.
Dant. Tu conocerás mi afecto.
Rey. Pues con qualquier novedad
bolverémos à este puesto;
y para no errarle, es bien
que las voces, è instrumentos
sirvan à los tres de aviso,
y à tí de divertimiento:
y assi, Deidamia, haz que siempre
sonando estén sus acentos.
Ulis. Al monte. *Dant.* A la cumbre.
Tod. Al llano. *Rey.* Vén, joven.
Lid. Ya te obedezco;
sigueme, Libio. *Lib* Si haré,
aunque para un forastero
combidarle à cazar monstruos,
por mal agassajo tengo.
Lid. Vén, Libio: ay bella Deidamia,
mintió tu encarecimiento!
Entranse todos los hombres, y dicen dentro.
Tod Al llano, à la cumbre, al monte.
Deid. O qué injustamente, Cielos,
con mas penas, que las mias,
ocupais mis sentimientos!
Cint. De qué suspiras? *Sir.* Qué lloras?
Deid. Las dos me preguntais esso,
quando à las dos el decirlo
no importa para saberlo?
Ignorais que el Rey mi Padre,
tyrano de mis deseos,
casarme trata en Epyro,
sabiendo de mi que tengo
por natural condicion
tan grande aborrecimiento
á los hombres, que no ha habido
quien me merezca un desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivéz, como puedo

Ayuntamiento de Madrid

dexar de sentir que un hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvíos,
haya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?

Cint. Las soberanas Deidades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen.

Deid. Aun esso es lo que yo siento:
y dexando este cuidado,
que aflige como primero,
como puedo no tener
otro segundo que oy tengo?

Sir. Què cuidado?

Deid. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passé la primera infancia,
sin que haya podido el tiempo
apartar los corazones;
pues aunque es verdad que puedo
assentar que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo:
con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
desde el Govierno de Acaya,
donde su Padre habia muerto,
llamada viene de mi
à vivir conmigo, y temo
que essa passada tormenta,
que echó à pique en estos Puertos
un Baxel, sea el que à ella
la traía. *Arm.* Los sucessos
no gustosos, mejor es
desecharlos, que temerlos.

Sir. Sientate, y descansa un rato,
que nosotras cantarémos
sirviendo el canto à dos luces,
de aviso, y de passatiempo.

Deid. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.

Sientanse sobre algunos peñascos fingidos, quedase dormida Deidamia, cantan, y sale entreabriendo una roca Aquiles, quedandose à la boca de ella, vestido de pieles.

Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Cint. cant. Qué importa, si oyendo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,
si yo juzgo que lo soy?

Sir. cant. Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.

Las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Aora sale Aquiles.

Aquil. Cielos, qué voz tan sonora
es la que hiere mi oído?
qué nuevo paxaro ha sido
este que oy llama à la Aurora?
todo mi vida lo ignora;
pero qué mucho, si he estado
desde que nací encerrado
en esta bobeda obscura,
sin vér del Sol la luz pura,
ni qué es Cielo, ni qué es prado?
La Deidad que aqui me cria,
y à verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga à vér el dia;
y aunque la obediencia mia
las leyes pudo guardar,
este canto singular
à romperla me resuelve:
la gruta abro, por si buelve
segunda vez à cantar.

Cint. cant. Si dissimula el engaño
el amor que no hay en tí,
qué importa haber daño en mi,
si yo no conozco el daño?

Sir. cant. Nunca llegue el desengaño,
pues mejor me está vivir
engañado, que morir
zeloso, y desesperado.

Las dos. Desdichado, &c.

Aquil. Qué dulce voz! qué suave!
Ya que he podido romper
la prision, tengo de vér
qué plumas se viste ave,
que robar el alma sabe.

Cint Parece que se ha dormido
Deidamia *Sir.* No hagamos ruído,
que no importa el avilar
mas, que el verla descansar. *vanse.*

Aquil. Ya de la cueva he salido,
y al ver del Sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo á ver el claro dia,
y doy con la noche obscura:

Qué

Ayuntamiento de Madrid

Qué variedad! qué hermoſura
tan admirable! y ſi creo
à mis noticias, no veo
coſa que como ellas ſea:
O quanto finge la idea?
O quanto buela el deſeo!
Aquel azul reſplandor
el Cielo debe de ſer;
la tierra, à mi parecer,
ſerá eſte hermoſo verdor,
eſte arbol, eſta flor,
ave eſta, eſta tranſparente
fuente, aquel Mar: mas detente,
diſcurſo, que tu voz yerra,
que eſto ſolo es Cielo, es Tierra,
Mar, Arbol, Flor, Ave, y Fuente.
Cielo, pues eſtá adornado
del Sol, y de las Eſtrellas;
Tierra, pues colores bellas
ſu veſtido han matizado;
Arbol, pues de ſu tocado
el viento las ramas mueve;
Flor, pues aljofares bebe;
Mar, pues riza alvas eſpumas;
Ave, pues tremóla plumas;
y Fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto llegué
à ver, eſto es, en rigor,
lo mejor de lo mejor,
como eſta ſu mano fue:
Ay Dios, ſi me atreveré
à tocarla! oſſado llego:
ay que me abraſo! ay que ciego
me hielo! O aſpid aleve,
à la viſta eres de nieve,
y eres al tacto de fuego?
Mas con tu hielo, ò tu ardor
tan poco daño me has hecho,
que antes ſiento acá en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamás, pues de gozo llena
la alma, otra vez ſe condena
à ſentirla, diſcurriendo
qual ſerá ſu gloria, ſiendo
tan apacible ſu pena?
Mas ay eſperanzas vanas,
que entre las coſas que oí
à quien me ha criado aqui,
una es (deſdichas tyranas!)
que hay Deidades ſoberanas;
y ſi aqueſtas ſon verdades,
ya con dos contrariedades
arguyen mis pareceres,
ſi hay Deidades, tu lo eres;
ſi no lo eres, no hay Deidades:
y ſupueſto que ya aqui
tal te conoce, y adora
mi vida, tengo.
Sale Sirene. Señora,
ya todos: mas ay de mi!
qué miro! *Aquil.* No huyas aſſi.
Sir. Fiero Monſtruo. *Aq* Y dime, pueſto
que has hablado. *Sir.* Suelta preſto.
Aquil. Tan grande aſſombro te doy?
oye, aguarda. *Sir.* Muerta ſoy!
valedme Dioſes!
Cae deſmayada Sirene, deſpierta Deidamia, y queda Aquiles entra las dos.
Deid. Qué es eſto?
quien dá voces? mas ay Cielo,
quien vió aſſombro ſemejante?
Aquil. Oyeme tu, y no te eſpante
mi viſta, ni dé recelo.
Deid. Viva eſtatua ſoy de hielo.
Aquil. Que ſolo ſaber quiſiera
en la confuſion primera
de tantas dudas eſquivas,
ſi importó, porque tu vivas,
que eſſotra Deidad ſe muera.
Quando tu fin vida eſtabas,
ella con vida venia,
quando ella es eſtatua fria,
tu de reſpirar acabas:
dime ſi el alma la dabas
preſtada pot el inſtante,
que no te era à ti importante;
porque ſiendo aſſi, que à dos
una alma ſirve, por Dios,
que mi rudeza ignorante
à tu sér ha de pedir,
que à cobrarla ſe reſuelva,
y porque ella à ſentir buelva,
que buelvas tu à no ſentir:
no porque he de conſeguir
mas guſto en que viva aquella,
que tu, ſiendo tu mas bella,
ſino porque yo, al paſſar,
me pueda el alma abrazar,
para quedarme con ella.
Deid De tu ſemblante feroz
el ſuſto en horror ſe muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz;

Ayuntamiento de Madrid

ya mi discurso veloz
se atreve à juzgar, no en vano,
que hombre humano eres. *Aq.* Tyrano
tu sér el alma imagina:
tengote yo por divina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de una Deidad,
que esto solo sé de mi,
porque desde que nací,
no la debo otra piedad.
Deid. Pues como assi? *Aquil.* La crueldad
suspende. *Buelve Sirene del desmayo.*
Deid. Ya en sí bolvió
Sirene. *Aquil.* Cómo cobró
su sér, sin faltarte à tí?
Tienes alma, y vida? *Sir.* Si.
Aquil. Luego no eran tuyas? *Deid.* No.
Aquil. Gran Autor debe de ser
el que con eterna palma
à cada cuerpo dá un alma,
y una vida à cada sér:
Quien eres tu? *Sir.* Una muger.
Aquil. Dulce nombre! Y tu quien eres?
Deid. Una muger. *Aquil.* Qué placeres
tan tiernos, tan amorosos!
vive Dios, que sois hermosos
animales las mugeres.
Mas como, si viendo estoy
en las dos una excelencia,
hay tan grande diferencia
en las dos, que al veros oy,
con igual afecto os doy
una alma que tengo bella,
y tan al contrario della
usais, que al irla à cobrar,
tu me la buelvas à dar,
y tu te quedas con ella?
Qué poder en tí mas fuerte
puso el Cielo, pues à tí
el verte me basta à mi,
y à tí no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,
la tuya me dá passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tu te quedas en los ojos,
tu te entras al corazon.
Sir. Señor Monstruo, que hay, confiesso,
en lo que vá à discurrir,
muchissimo que decir,
mas yo no estoy para esso.
Deid. Muerta estoy, estoy sin cesso,
al ver tanta rustiqueza
en tan inculta belleza.
Sir. Huye, señora. *vase.*
Deid. No puedo,
que grillos me ha puesto el miedo.
Aquil. Por qué con tal ligereza
huyó de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me hace ella soledad,
si tu me haces compañia.
Deid. No, no te acerques, desvia.
Aquil. No huyas tu, detente, espera.
Deid. Suelta. *Detienela Aquiles.*
Aquil. No haré, hasta que infiera
quien vida, y muerte me dá.
Sir. dent. Corred, que Deidamia está
en los brazos de una fiera.
Tod. dent. Acudid todos al llano.
Aquil. Qué voces aquestas son?
Deid. De mis gentes, cuya accion
te dará muerte. *Aquil* Es en vano
que tema el sér soberano
de Aquiles. *Deid.* Qué es lo que oí?
tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi
esso es todo quanto sé.
Detiene Deidamia à Aquiles.
Deid. Pues aora yo seré
la que te detenga à tí.
Aquil. Qué poco habrás menester!
Deid Há de toda la montaña,
no hay quien venga à mi voz?
Sale Lidoro Si,
que perdida la esperanza
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion: barbaro Monstruo,
muere à mis manos.
Al acometer à Aquiles Lidoro, le ase Deidamia, y le detiene.
Deid. Aguarda,
estrangero, que essos Mares
arrojaron à estas Playas,
no le mates, que es Aquiles.
Lid. Qué es lo que escucho?
Aquil Qué rabia
ha introducido en mi pecho
el ver que con él se abraza!
que es un casi aborrecerla,
lo que juzgué que era amarla.
Lid Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.

Aquil.

Ayuntamiento de Madrid

Aquil. Pues no le tengas, aparta,
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.
Lid. Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy.
Lid. Pues de essa loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por tí, y por quien me lo manda;
porque siendo como eres
à quien destinan las sacras
Deidades para que Grecia
logre de Troya venganza,
quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo
no quiero, que será infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.
Lib. Por qué enemigo? *Aquil.* No sé.
Lid. Qué causa he dado? *Aquil.* La causa,
aunque sé bien como es,
no sé bien como se llama.
Deid Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aquil* Esso
no es possible, aunque me arraстra
tu hermosura, y mi dolor.
Deid. Pues por qué?
Aquil. Porque haré falta
á una Deidad, por quien vivo:
y si viene, y no me halla
en la prision que rompí,
no dudo que sus venganzas
harán mi vida infelice;
y assi, à pesar de las ansias
que à un tiempo siento, è ignoro,
à Dios, Deydad soberana,
y agradeceme el dolor
que llevo dentro del alma.
Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.
Aquil No es possible. *vase.*
Lid Si lo será, si te alcanza
mi velocidad: espera,
que yo le traeré à tus plantas. *vase.*
Deid Mal podrás, que el viento mismo
debió de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*
Rey. Hermosa Deidamia,
qué ha sido esto? *Deid* Examinar
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas:
pues yo, que à buscar no fui
à Aquiles, en esta playa
le hallè. *Ulis.* De qué sabes que él
fuesse? *Deid.* De que él lo declara.
Dant Y donde está?
Deid Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
trás él el gallardo joven,
que del Mar la horrible saña
arrojó à Tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros passos por aqui. *vase.*
Todos. Guia, que tus soberanas
luces seguirémos todos. *vanse.*
Dant. Libio, pues ves que quien anda
en alcance deste Monstruo,
que un Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, vén trás él,
no suceda una desgracia.
Vanse todos, y queda Libio solo.
Lib. Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fui amigo de caza
de Monstruos, aun de perdices,
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
un hombre tarde, y mañana,
no trae mas que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza.
Unos dent. A la marina *Otros.* A la selva.
Otros. Al monte. *Sale cayendo Aquiles.*
Aquil El Cielo me valga!
Lib. A mi tambien, que no menos
lo he menester. *Aquil.* De essas altas
peñas me dexé caer,
porque nadie me alcanzára
de quantos me siguen: Cielos,
en qué mi vida les cansa?
Lib Ay que tamañito Monstruo!
pero para mi èste basta;
y assi entre aquestas dos peñas
me esconderè mientras passa.
Aquil. No soy bruto de su especie?
por què me persiguen? tanta
fue la culpa de salir
trás una voz, que arrebata
los sentidos? Mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdì á la gruta!
Por donde irè hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dè conmigo.
Deid dent. Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojó.
Lid dent. Sitiad al monte.
Dant. dent. A la playa.

Ayuntamiento de Madrid

Ulis. dent. A la marina. *Rey.* A la selva.
Aquil. Pues tan en mi alcance andad,
aquesta quiebra me esconda.
Lib. No havia otra desocupada,
sino esta? *Aquil.* Quien está aquí?
Lib. Un lobo, que dió en la trampa.
Aquil. Quien eres? *Lib.* Irè à saberlo,
ya buelvo: *Aquil* De què te espantas?
Lib. De poco; pues es de tì.
Aquil. Por què? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme. *Aquil.* Aora conozco
que hay en las sangres distancia,
pues hay hombres que me temen,
donde hay hombres que me agravian:
Vèn acá. *Lib.* Aqui estoy muy bien.
Aquil. Has visto en esta montaña
una boca, de quien es
todo un peñasco mordaza?
Lib. Pues no? vaya usted, que à aquella
parte está. *Aquil.* Vèn tu à enseñarla.
Lib Desde aqui darè las señas.
Aquil. Tu temor me ha dado causa
à obligarte à que conmigo
vengas, y ya con dos causas:
que por donde voy no puedas
decir, y de passo me hagas
capáz de un dolor que ignoro:
Ven acá, como se llama
una dulce pesadumbre,
que aun tiempo hiela, y abrasa
todo el corazon, corriendo
desde los ojos al alma?
Lib Què habias visto? *Aquil.* Una muger.
Lib. O todas mis ciencias faltan,
ò esta passion es amor.
Aquil. Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella, y contraria,
cómo se llama? *Lib.* Què habias
visto? *Aq* Que à un hombre se abraza.
Lib Pues essos se llaman zelos.
Aquil. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ser
à quien una letra falta
para Cielos, y les sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean, què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
Aquil. Dame tu un poco de olvido.
Lib Hemelo dexado en casa;
mas si un tantito me esperas,
irè por èl, y en bolandas,
de tantissimo de olvido
vendré cargado. *Aquil.* Qué aguardas?
corre veloz, *Lib.* Al instante
verás que buelvo, la espalda:
mamóla el seor Monstrecillo. *vase.*
Deid. dent. Alli se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mi!
el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.
Al irse, sale al encuentro Lidodo.
Lid. Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que à los pies de Deidamia
buelvas. *Aquil.* Porque tu no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzaré.
Al huir por otro lado, sale Ulises al passo.
Ulis. Aguarda,
racional humano Monstruo,
ya que para mi esperanza
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique à las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aquil.* Pretension vana
es para mi curso.
Al huir por otro lado, sale Danteo.
Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aquil. Donde pueden ir mis anfias,
cercado de tantos?
Al huir, sale al passo el Rey.
Rey. Donde
sea mia la alabanza
de tu rendimiento.
Vá por otra parte, y sale Deidamia.
Deid. No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.
Aquil. Esso no sé, y sé que ama la
una Deidad que ofendí,
quedará, si no me halla
donde me dexó; y assi,
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. *Tod* Pues como
de tantos librarte aguardas?

To-

Ayuntamiento de Madrid

Toma un tronco de un arbol.
Aquil. Muriendo, y matando. *Rey.* Date
à prision, pues que no tratas
darte à partido.
Aquil. Divina. *Riñen todos con él.*
Deidad, como en pena tanta
por un pequeño delito
me falta tu amor?
Se abre un peñasco, sale por él Tetis, y abrazando à Aquiles, se entran.
Tet. No falta,
que este peñasco abrirá
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.
Aquil. Ay de quien vivo un sepulcro
le esconde, sin esperanza
de que nunca ha de bolver
à ver el Sol de Deidamia! *vanse.*
Rey. Qué prodigio! *Lib.* Qué portento!
Dant. Qué maravilla! *Ulis.* Què ansia!
Deid Pues el centro de la Tierra,
para esconderosle, rasga
sus duros seños, quien duda
que oculta Deidad le ampara?
Rey. Si contra oculta Deidad
humano poder no basta,
desamparemos el monte.
Dant. Al Mar. *iLd.* Al golfo.
Todos. A la playa.
Ulis. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opuestas, Deidad, de hallarle
donde quiere que le guardas.

JORNADA SEGUNDA.

Buelve à ubrirse el peñasco, y se vé en él à Aquiles, y à Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y cierrase el peñasco.
Aquil. Esta es piedad?
Tet. Sí *Aquil* Pues no
quiero admitirla. *Tet.* Què intentas?
Aquil. Arrojarme despeñado
desde essa mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de un sepulcro à otro sepulcro
passe de una vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tet.* Advierte.
Aquil. Es en vano. *Tet.* Considera.
Aquil. No es possible. *Tet.* Mira. *Aq.* Què
hay que mire? qué hay que advierta?
qué hay que considere? quando
sujeto à tyrana fuerza,
segunda vez solicitas
reducirme à mas estrecha
prision, que la que echó à mal
los años de mi edad tierna.
Quando juzgué que el abrirse
en duras bocas la Tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
buelve à ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que ya
es tarde para obediencias.
Antes que viera del Sol
las luces, antes que viera
de los Cielos la hermosura,
de los montes la soberbia,
de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares,
ya toleraba mi estrella
en la fee de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los ví,
y ví que juraba Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la Naturaleza,
como quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y assi, piadoso-cruel,
que me amparas, y me fuerzas;
que me crias, y me afliges,
me halagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi passion
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ò has de quitarme
la vida, porque no tenga,
à pesar de mi valor,
aqueste triunfo su ausencia.
Tet. Ay, Aquiles, si supiesses
quan piadosamente atenta
esta, que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva

Ayuntamiento de Madrid

de opuesto influxo ! *Aquil.* Qué influxo
habrá tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
qué me dás? y assi perdona,
digo otra vez; y pues fiera
Constelacion una vida
destina à dos muertes, dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te sigan buelvan
à lograr en mi las iras,
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama, Aquiles.
Tet. Suspende la voz, y piensa.
Aquil. Ya te digo que es en vano,
si ya no es que me convenza
superior razon; y assi,
mientras la causa no sepa
que te obliga à que me ocultes,
quien eres, y soy, y mientras
no bolviera à ver el Cielo
de aquella Deidad, aquella
sin quien ya será imposible
que alivio mis ansias tengan,
no ha de bolver à domarme
el yugo de tu obediencia.
Tet. Tanto una beldad te arrastra?
Aquil. Tanto, que seguirla es fuerza.
Tet. No hay olvido? *Aquil.* No sé dél.
Tet. No hay cordura? *Aquil* No sé della.
Tet. No hay alvedrio? *Aquil.* No es mio.
Tet. No hay libertad? *Aquil* Es agena.
Tet No hay remedio?
Aquil. No hay remedio.
Tet No hay prudencia?
Aquil. No hay prudencia,
morir, ó ver à Deidamia.
Tet. Pues ya que à su estremo llega
tu passion, llegue à su estremo
la mia tambien, y sea
un assombro de otro assombro
reparo infeliz. *Aquil.* Qué intentas?
Tet. Que tu sepas tu peligro,
y yo poner medio sepa,
con que tu à Deidamia assistas,
y yo seguro te tenga.
Aquil. Pues qué aguardas? *Tet.* Temo que
no verisimil parezca.
Aquil. Al amor todo le es facil.
Tet Si es terrible? *Aquil.* No le temas.
Tet. Si es temerario? *Aquil.* Qué obsta?
Tet. Si es estraño? *Aquil.* Que lo sea.
Tet. Y si acaso. *Aquil.* Dí. *Tet.* Peligra
en terminos de novela?
Aquil. Qué importa, si es mi vida
fabula, que lo parezca?
De qué manera, dí, pues,
ha de ser? *Tet.* Desta manera:
Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerza,
Tetis, hija de Neptuno,
primer Deidad de su Esfera.
Algunas tardes, que el Mayo
en su hermosa Primavera
conchas me ferió, y corales
à claveles, y azucenas,
con otras Ninfas del Mar
discurria la ribera
deste monte, coronada
de aljofares, y de perlas:
Peleo, Principe altivo
de la Isla, tras las fieras
la campaña discurria,
quando viendo mi belleza,
(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)
solicitó mis favores:
y advirtiendo quanto era
imposible à su deseo
ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permite
que aqui turbada la lengua,
la Rhetorica dispense
con el semblante, pues ella
menos dirá con la voz,
que él dice con la verguenza:
basta, pues, ay infelice!
que embrion de una violencia,
fuiste, porque no te quexes
de mi, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian
que nacieron de un amor,
naciste tu de una fuerza.
Yo ofendida, yo quexosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que dió fruto mi afrenta;
à él le dí muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional testigo, en quien
no sepultasse mi ofensa,

sin

Ayuntamiento de Madrid

ſin reſervar, no mi ira,
ſino ſuperior clemencia,
mas que eſſe Templo, que Marte
ſobre ſus cumbres conſerva.
Entre eſte horror, eſte aſombro,
eſte paſmo, eſta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte,
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te crié con tal ſecreto,
que encomendado à las peñas,
creciſte à merced de ſolas
ſilveſtres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioſo
nacimiento, quiſe atenta
al diſcurſo de tu vida,
leerle en las doradas letras
de eſſe volumen, uſando
de la no adquirida ciencia,
ſino heredada, bien como
Deidad de mares, y ſelvas;
y hallé, que al tercero luſtro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas ſangrienta
de quantas en ſus teatros
la Fortuna repreſenta:
Con que al ver por una parte,
que à mi decoro es decencia
tenerte oculto; y por otra,
que à tu vida es conveniencia,
quiſe, añadiendo razon
à razon, y fuerza à fuerza,
que no ſalieſſes al Mundo,
haſta que mi diligencia,
haciendo que el fatal criſis
de la amenaza tranſcienda,
quebraſſe al hado los ojos:
Mas hay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dioſes
previene hacer reſiſtencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de ſus violencias
contigo el horror anima,
contigo el eſtrago alienta,
en ſu Oraculo ha mandado
que en los centros de eſſas quiebras
te buſquen, porque tu ſolo
importas en eſſa guerra
tanto, que ſin tí nó puede
acabarla toda Grecia:
Y digalo Venus, pues
ſiendo en el robo de Elena
complice, como ſoborno
que fue de la competencia
de Páris, con los eſtruendos
de Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
el Oraculo impidió,
dexando en tu nombre, y ſeñas
declarada la noticia,
y dudoſa la certeza.
Y ſiendo aſſi, que tu hado,
y ſu Oraculo convengan,
à tiempo que tu vencido
te ves de paſſion tan ciega,
que el retirarte à que vivas
es retirarte à que mueras;
qué mucho que yo al delirio
de una imaginada idea
procure hacer tiempo en que hado,
amor, y Oraculo venzas?
Aſtrea, prima de Deidamia,
à quien en ſu infancia tierna
llevó al Gobierno de Acaya
ſu Padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia
à que en ſus Palacios tenga
las dignidades de Dama,
con los honores de deuda.
Embarcóſe, pues, y al fiero
temporal de una tormenta
dió al trevés, ſiendo la nave
ſu tumba, la quilla buelta:
Con que yo aora, valida
de la blanca Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fee de que nadie puede
en Egnido conocerla,
pueſto que de infante à joven
dán las facciones mil bueltas,
ſolicito, como dixe,
que el Mundo en tu hiſtoria vea
la mas eſtraña, que el tiempo
repite en plumas, y lenguas;
pues como tu, Aquiles, tomes
el trage, y nombre de Aſtrea,
y yo Baxel, y familia,
y demás fauſtos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente ſe alberga
à la ſombra del cadahalſo,
donde nadie le ſoſpecha,

Ayuntamiento de Madrid

te ampares tu en tu peligro,
desimaginando señas
de que alli pueden buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni Oraculo que te arriesga:
en cuyo disfráz tu aora
discurre, imagina, y piensa
qual viene à estarte mejor,
que de tí tu influxo sepa,
ò estar sirviendo à tu Dama;
y quando no te convenzan
tres razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transcienda
el punto que te amenaza,
que ya se divisa cerca:
y una vez passado, yo
seré, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento te dé en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco acero te ciña,
el limpio arnés te prevenga,
el duro yelmo te enlace,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguemos al Cielo,
si tiene el ingenio fuerzas
contra el poder de sus hados,
y influxo de sus Estrellas.

Aquil. Si à cada razon de quantas
me ha dicho tu voz, huviera
de responderte, confuso
me hallará entre las respuestas;
y assi, por no confundirlas,
ò no embarazarme en ellas,
todas las dexo, pues todas
en una sola se abrevian.
Si à vivir voy con Deidamia,
si à adorar voy su belleza,
nombre, sér, honor, y fama
qué se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha
que me ofreces, considera
que persuadido un deseo,
à siglos las horas cuenta.

Tet. Pues yá que lo estás, escucha:
Há del Mar? *Dentro musica.*
Nusica. Há de la Tierra?
Tet. Hermosas Ninfas de Tetis?
Salen quatro Ninfas.
Ninf. 1. Qué mandas? *Ninf.* 2 Qué quieres?
Ninf. 3. Qué dices? *Ninf* 4 Qué ordenes?
Todas. Pues sabeis que estamos
siempre à tu obediencia.
Tet. Que con los mas sumptuosos
adornos, joyas, y telas,
que en los archivos del Mar
la hidropica sed encierra,
à aqueste bruto diamante
pulir trateis de manera,
que el que fue assombro de horror,
passe à serlo de belleza,
quando mugeriles pompas
tanto su forma desmientan,
que sea Monstruo en los jardines,
el que fue Monstruo en las selvas.
Las 4. cantan. Norabuena sea,
sea norabuena,
trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
Sea norabuena.
Ninf. 1. Vén donde tus Ninfas.
Ninf. 2. A tu gusto atentas.
Ninf 3. Su hermosura labren.
Ninf. 4. Pulan su belleza.
Ninf 1. De fuerte, que como.
Ninf. 2. Has dicho tu mesma.
Ninf 3. Tanto su semblante.
Ninf 4 Disfrace, que sea.
Todas Trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Tet. Vén à la orilla del Mar,
donde ya, Aquiles, te espera
el fantastico Baxel,
en que de todas sus señas
informada, te acompañe.
Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aves, troncos, fieras,
ya que es fuerza que mi vida
fabula al Mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

To-

Ayuntamiento de Madrid

Todos. Norabuena sea,
sea norabuena:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Vanse cantando, y sale Ulises como oyendo las voces.
Ulis. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas?
Qué nuevo Oraculo, Cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedé en el monte,
quando dél todos se ausentan,
por si averiguar pudiesse
el alma de su respuesta,
intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
que allí impidió el terremoto,
dice aquí en voces diversas:
El, y mus. A ver si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Ulis. Tropa de Marinas Ninfas
es la que ácia la ribera,
alegremente festiva,
llevando el Monstruo, se acerca:
Trás ellas iré, aunque en vano
será, pues en ombros dellas
ya al Mar se introduce, donde
hermoso Baxel le espera,
à cuyo borde llegando,
buelven à decir contentas,
como que à Marte en valdon
dicen de su competencia:
El, y mus. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Ulis. Ya dentro del Buque, al Mar
en las nauticas faenas
del marinage, las voces
dicen en musica embueltas:
La mus. A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas,
y gosando el viento
que sopla de Tierra,
à leva, à leva:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
A leva, à leva,
el ancla desemarra,
despliega las velas.
Ulis. Ya engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,
que siendo Delfin que nada,
parece Nebli que buela:
pero no me desconfie
à pensar que las cautelas
de Ulises: pero qué digo?
si es tan imposible haberlas,
quanto lo es el contrastar
alguna Deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,
de aqui, diciendo, le ausenta:
El, y mus. A leva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas. *vase.*
Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo, y Libio descubiertos.
Dant. Qué escribe el Rey mi señor?
Lid. Que haviendo la voz corrido
de haberse el Bazel perdido,
ya de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguió el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido: tanto llego
à deber à su fineza.
Y al fin, que presto vendrán
prevenciones, que podrán
desempeñar la tristeza
con que yo vivo, disfrazado
à vista de tanto bien.
Dant. Aunque disculpas me dén
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues qué importaria llegar
derrotado tu del Mar?
Lib Muchissimo importaría:
Lleno à su novia embiò
de joyas, y de cadenas
su retrato uno, y apenas
la dicha novia le vió,

Ayuntamiento de Madrid

quando con dos mil placeres
dió el sí: él muy amante, y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres
de los que alzando figura,
dicen, sin saber de Estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con él, y tomaron,
à la vista del Lugar
adonde se iba à casar,
quanto en su poder hallaron.
El bien, ò mal, como pudo,
hasta su novia llegó;
ella, assi como le vió
descadenado, y desnudo,
dixo: Este no se parece
al retrato que yo amé,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.
Dant. Estraña frialdad! *Lid.* Espera,
que baxando à los jardines,
donde rosas, y jazmines
aguardan su Primavera,
Deidamia hermosa ha salido
de su quarto. *Dant.* Llegaré
à hablarla al passo, porque
puedas, señor, divertido
en su hermosura, lograr
la breve ocasion que ofrece
el sitio. *Lid.* Y si te parece,
en mi la puedes hablar,
para ver si su semblante,
Iris del Cielo de Amor,
corre algun rasgo en favor
de mi fortuna inconstante.
Dant. Ya llega cerca; y assi,
es bien que, el papel trocado,
hagas el de mi criado.
Salen Deidamia, y Sirene, cubrese Danteo, y Lidoro está descubierto.
Deid. Quien, Sirene, estaba aqui?
Sir. Al Embaxador ví aora
de tu esposo. *Deid.* Qué rigor!
Qué hay de nuevo, Embaxador?
Dant. Mucho que temer, señora,
y que dudar. *Deid.* De qué modo?
Dant. Carta del Rey he tenido,
en que me dice, que ha sido
tan amante, y fino en todo
quanto à su afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente à su alvedrío,
assi como afectuado
vió el concierto, se embarcó,
porque no quiso que fuera
otro quien por vos viniera.
Lid Alegrase de oirlo? *Lib.* No.
Dant. Y haber llegado sin él
el aviso, me ha tenido
triste, y mas haviendo oido
la perdida de un Baxel,
segun me contaba aqui
este Estrangero, que igual
corriò el mismo temporal.
Lid Y aora se alegra? *Lib* Sì.
Lid. Mientes, que primero fue
quando el semblante alegró,
y aora le entristece. *Lib.* Yo
poco de semblantes sé;
pero ni uno, ni otro ví.
Deid. Mucho siento, Embaxador,
que tenga vuestro temor
tanta razon contra sì.
Lid. Vés si lo siente? *Lib.* Muy bien.
Deid. Decid à esse Forastero
que llegue à hablarme, que quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.
Dant. Mirad que llama su Alteza.
Lid. Si essa divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna, y el hado,
ya fuera mas desdichado,
si menos lo huviera sido.
Deid No fuisteis vos el primero
que à socorrerme llegó,
quando mi temor creyó
ser Aquiles Monstruo fiero?
Lid. Yo fui el primero, señora,
que presumió que pudiera
ser tan felice, que diera
por vos la vida, que aora
rinde humilde à vuestros pies.
Deid Confiesso que agradecida
os quedé, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe que derrotado
habeis salido del Mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado,
en algun cargo poned
los ojos, que desde aora

ser

Ayuntamiento de Madrid

ser ofrezco interceſſora
en que ſe os haga merced.
Vá andando ácia el paño.
Lid. La tierra que piſais beſo,
ſi la tierra que piſais
beſar merezco; y pues dais
con tal liberal exceſſo
ocaſion à mis enojos
de alentarſe, yo os diré
una pretenſion en que
tengo ya puestos los ojos.
Buelve Deidamia.
Deid. Decid. *Lid.* No ha de ser aora.
Deid. Por qué? *Lid.* Porque no me atrevo.
Deid. Como? *Lid.* Como aora debo
penſarlo mejor, ſeñora.
Deid. Pues no me decís, que ya
mirada la teneis? *Lid.* Sí;
pero haviendo vos por mi
de empeñaros, claro eſtá
que el atreverme es forzoſo
à mas; que muy otro ha ſido
juzgar como deſvalido,
que pedir como dichoſo.
Deid. Pues bolvedme à ver aqui,
en haviendolo mirado.
Lid. Como, habiendome llamado
para informaros de mi,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dá
ſaber ſi cierto ſerá
el de Lidoro?
Eſto dice ya junto al paño Deidamia.
Deid. No sé,
porque, ò es verdad, ò no;
ſi no es verdad, necedad
es ſentirlo; y ſi es verdad,
qué culpa le tengo yo?
Y paſſando à otro temor,
que mas que aqueſte lo ha ſido,
ſepa ſi el Baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es penſar
ſi en él Aſtrea venia.
Lid. No, ſeñora, que él traía
contrario rumbo de Mar,
y el Baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en él.
Deid. Como quiera que el Baxel
el de Aſtrea no haya ſido,
por eſſa ſegunda nueva
en ſegunda obligacion,
valdré vueſtra pretenſion.
Lid. Con tal favor, que me atreva
à mas que entendí, ſerá
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues
dadme el memorial deſpues. *vaſe.*
Lid. Quien darme à un tiempo creerá
muerte, y vida? poco guſto
mueſtra de mi caſamiento
Deidamia. *Dant.* Eſſe ſentimiento
recelo es de amor injuſto,
que claro es que ſu recato
no havia de ſer exceſſo
alguno. *Lib.* Tampoco es eſſo.
Lid. Pues qué? *Lib.* Buelvome al retrato:
Venimos deſcadenados;
y aſſi, ſomos recibidos
como hombres mal pareeidos;
dexa que lleguen criados,
veſtidos, joyas, dineros,
cavallos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages, y de eſcuderos:
dexa que haya oy un feſtin,
que haya mañana un torneo,
eſſotro juſta, y paſſeo,
maſcara eſſotro; y en fin,
verás entonces, ſeñor,
como con grandeza igual,
ſi aora has parecido mal,
pareces mucho peor.
Dant. Y en fin, qué pienſas hacer?
Lid. Eſcribir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que ſin llegar à ſaber
quien ſoy, la ponga en cuidado
de querer ſaber quien ſoy,
para cuyo intento oy.
Dant. Calla, que el Rey ha llegado.
Sale el Rey, Uliſes, y gente.
Rey. Ya que quedaſte en el monte,
dime ſi algun raſtro, ò ſeña
bolviſte à hallar? *Uliſ.* Peña à peña
corrí todo ſu orizonte,
ni indicio, ni raſtro hallé:
El Oraculo que oí
reſervaré para mi: *ap.*
Y en tanto que mas no sé,
mira qué quieras que diga
à los Principes de Grecia.
Rey. Quanto mi amiſtad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya ſe trata;

Ayuntamiento de Madrid

pero que en aquesta parte
el Oraculo de Marte
mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea
que Aquiles à Troya va,
á quien todos vimos ya,
sin que sepamos qual sea
la Deidad que nos le oculta,
yo no me atreveré à hacer
lid, en que se va à perder,
pues Marte lo dificulta.
Ulis. De essa suerte lo diré
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia
à Grecia mi patria, en fee
del hijo de mas valor,
y segun dicen, mas sabio,
en venganza de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle à tu presencia,
si sé en varios orizontes
abril, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deidad que le guardas, si
para otros ocultos fines
ya es Monstruo de los jardines,
donde está Aquiles? *Criad dent.* Aqui.
esperad. *Sale el Criado.*
Rey. Qué es esto? *Criad.* Astrea,
que aora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.
Ulis. Otro proverbio? aunque sea
acaso, pues dixo, aqui,
aqui le empiece à buscar.
Rey. Qué espera para llegar
mi sobrina? Celio, dì
tu à Deidamia, que à la bella
Astrea salga à recibir,
que aunque la viene à servir,
hay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla. *Lib.* Esta esfera
oy nuevo Cielo será.
Lid Calla, porque llegan ya.
Lib. Yo callára, si pudiera.
Tocan chirimias, y sale por una parte Aquiles de Dama, y Tetis con acompañamiento, y por otra Deidamia, y sus Damas.
Aquil. Apenas vi del Palacio
la immensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.
Tet Pues buelve en ti, y con prudencia
te cobra, y te dissimula.
Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, si, quando, los pies nunca
merecí. *Rey* Essa turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
Rhetorica, y mas aguda:
Besad la mano à Deidamia.
Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deciros,
no se me ha acordado alguna
desde que os ví, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano,
mal puede olvidarse nunca.
Deid En toda mi vida ví
mas peregrina hermosura!
Alzad, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventura,
que à ser vengais, no mi dama,
sino mi amiga, que hay muchas
razones para estimar
(mis brazos os lo asseguran)
las prendas de vuestra sangre.
Aquil O qué bien dicen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los brazos de Deidamia
llegué, si es que alguno culpa
el disfráz, ame, y verá
quantos él discurra, y busca:
Oy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
una alma, à que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
Sir. Todas de vos, bella Astrea,
aprenderémos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.
Rey. Ya, Ulises, que la ocasion

de

Ayuntamiento de Madrid

de que esta obligacion cumpla
cortó la platica nuestra,
à ella bolvamos, no una
vez sola, pero mil veces
doy à las Deidades sumas
palabra de que en el dia
que el Cielo à Aquiles descubra,
daré contra Troya à Grecia
todo mi favor, y ayuda.
Aquil. Valgame Dios! tanto importa,
que el Cielo mis hados cumpla?
Ulis. Y yo buelvo una, y mil veces
à dar palabra à las sumas
Deidades tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra,
Sale Dant. Cerca está de aqui, señor.
Ulis. Adonde? *Aquil.* Qué desventura!
Ulis. Aquiles está? *Dant.* Yo digo
un Baxel, que haciendo puntas,
veloz Neblí de las ondas,
el nido del puerto busca.
Ulis. Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.
Dant. Ya vengo à pedir albricias,
porque en él viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
me dicen, y lo asseguran
el rumbo, y seña que trae;
si bien, las hace confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.
Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estan mas promptas. *Lid.* Fortuna,
quando el Rey se alegra, ella
se entristece, y se disgusta?
Dant. Si esse Baxel es de Epyro,
verás quan presto se muda
la tristeza en alegria.
Lid. Ya tarde la espero, ò nunca;
pero porque no se quexe
mi omission de mi, la industria
de hablar en mi pretension
su afecto hará que descubra.
Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.
Rey. Vamos al muelle, que quiero
desde su elevada punta
ver esse nevado Cisne
nadar sobre las espumas.
A Dios, Deidamia.
Vase el Rey, y los Criados.
Deid. Los Cielos
te guarden: decid que acuda
la musica à los jardines;
vén, Astrea.
Vanse Deidamia, y las Damas.
Tet. Antes escucha:
ya has oìdo los desvelos
con que tu persona buscan?
Aquil. Si. *Tet.* Pues no te digo mas
de que en conservarla oculta,
está tu seguridad;
y pues queda tu fortuna
en tu mano, à Dios, Aquiles,
y tén silencio, y cordura,
pues ya falta poco para
que el termino tu hado cumpla.
Aquil. Esso diselo à mi amor,
que no es possible que sufra
silencio el fuego, sin que
ahume, ya que no luzca. *vanse.*
Ulis. Cielos, si à vuestras Estrellas
persuadisteis à que influyan
en mi favor los afectos
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia; por qué
despues que el nombre me ilustra,
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles, esta guerra
no tendrá, segun prenuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna?
Pues como à dar la noticia
basta su Deidad augusta,
y à descubrirle no basta?
Mas ay de mi! que sin duda,
opuesto poder le ampara;
bien lo muestra, y assegura
hacer, quando dexa verse,
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna,
que si hay un Dios que le guarda,
otros hay que le descubran:
Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
dará trázas con que à efecto
llegue, y esta ha de ser una.
Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no supla

Ayuntamiento de Madrid

la humana voz otra voz
superior à todas, cuya
orden govierne las Tropas,
ya divididas, ya juntas,
un horroroso sonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres
de suerte, que su confusa
harmonia, con variarla
de las clausulas algunas,
todo un Exercito entero,
si una vez el són escucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.
Con esta imaginacion,
han trazado mis astucias
dos instrumentos; el uno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de suerte, que armoniosos,
en una, y otra voz juntan
los apartados estremos
del horror, y la dulzura.
Destos instrumentos dos,
que erizan, y que espeluzan
al que los oye, he de usar
oy de Aquiles en la busca:
Y siendo assi, que de Monstruo
de las montañas, le muda
à Monstruo de los jardines,
quien nos le guarda: quien duda,
pues la voz solo entrar puede
en la estancia mas oculta,
que como este horror su oído
hiera, la prision no sufra;
porque joven à quien Marte
para sus triunfos anuncia,
gran corazon le guarnece,
gran espiritu le ilustra;
y no es possible que quien
ya en los vaticinios triunfa,
y en los Oraculos vence,
oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural,
si arrebatado, no busca
la horrible voz de la guerra,
que sus aplausos pronuncia.
Y quando no se consiga
por tal medio tal ventura,
otros habrá, sin que dé
por vencidas mis industrias;
pues antes. Mas qué instrumentos
la voz de mis labios hurtan?
Musicos son de Deidamia,
y por detrás destas murtas
ella viene, embarazarla
no quiero: Donde, fortuna,
hallaré à Aquiles? *Deid* Conmigo
no venga aora ninguna.
Ulis. Otro acaso? pues no quiero
creer que mysterio no incluya.
Vase, y sale Deidamia sola.
Deid. Quedaos, y decid que no
canten, porque me disgusta
aplicar injustos medios
contra tristezas tan justas:
O tu soberbio Baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel
el dueño en tu esfera tienes,
no tomes puerto con él:
mira que son contra mi
(pues para no amar nací)
todos quantos bordos dás.
Sale Aquiles.
Aquil. Donde, pensamiento, vás?
mas si está Deidamia aqui,
qué mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hicieras,
pues siempre va el corazon
al riesgo sin eleccion?
Deid Buelve, buelve al Mar, no quieras
ser de un tyrano tercero,
que al viento dos veces sigue.
Aquil. Sola está, bolverme quiero,
no haya ocasion que me obligue
á decir del mal que muero.
Deid No de la libertad mia
quieras: mas quien (ay de mi!)
mis sentimientos oia?
Aquil Yo llegué aqui, y como ví
que estás sola, me bolvia,
por no escuchar lo que hablabas.
Deid. Poco importára (ay Astrea!)
ser tu la que me escuchabas;
y para que tu amor crea
que tu no me embarazabas,
lo que me hubiera pesado
que alguien me hubiera escuchado,
te diré á ti, porque assi
veas que fio de ti
la causa de mi cuidado:
tanto, si verdad confiesso,

aun-

Ayuntamiento de Madrid

aunque parezca temprano,
te estimo. *Aquil* Tu mano beso,
aunque no tanto por esso,
como por besar tu mano.
Deid. Mi Padre, sin mi alvedrio,
con Lidoro me casó.
Principe de Epyro. *Aquil.* Impio
rigor! casada estás? *Deid.* No.
Aquil Vivamos, corazon mio.
Deid. Hechos los conciertos sì.
Aquil. Pues si aun no lo estás, de que
es tu pena?
Deid. Escucha. *Aquil* Dì.
Deid Tanto el sentimiento fue
de dar à quien nunca vì,
mi Padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi altivo pensamiento,
se ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad:
Si mi Padre me casára
con un hombre que yo viera,
y este con fineza rara
mis desayres padeciera,
y padeciendo, ganára
oy el agrado, el afecto
mañana, essotro el favor,
pudiera ser que discreto,
galante, y fino, su amor
hiciera en mi amor efecto:
Pero querer que yo quiera
à quien no sé si sabrá
estimar mi mano, es fiera
esclavitud; quien podrá
no sentirla? *Aquil.* De manera,
que si supieras, señora,
que un amante que te adora,
padeciendo te servia,
menos te disgustaria
su deseo? *Deid* Quien lo ignora?
porque el quererme à mi bien,
no es ofensa para mi.
Aquil. Vida los Cielos te dén.
Deid Pues qué te vá en esto à tì?
Aquil Mucho mal, y mucho bien.
Deid. Cómo? *Aquil.* No sé.
Deid. Mi castigo
teme, ù declara por que
lo has dicho.
Aquil A esso me obligo,
que si digo que lo sé,
no sabré lo que me digo.
Deid. Pues yo la quiero saber.
Aquil. Y aun decirlo quiero yo.
Deid Dì, pues. *Aq.* Presto (ò facil ser)
habito de hablar me dió
el habito de muger. *ap.*
Hermosissima Deidamia,
cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dá al Abril,
en la grande Isla de Marte
te vió un joven preferir
à lo roxo del clavel,
à lo blanco del jazmin;
alli te vió, mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabía
mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado à venir
à tu Corte disfrazado,
que como es guerra civil
amor, nunca se desdeña
de valerse del ardid:
Su sangre es ilustre tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada prole
de essa Curia de zafir:
Su nombre por no saberle,
no te le puedo decir.
Solo esto he de reservar *ap.*
del secreto para mi,
porque no la escandalice
de Aquiles el nombre oìr.
Pero ya que no lo diga,
podré, fiandome de tì
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infelìz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tu
le conoces como à mi.
Deid. Mucho el aviso te estimo;
y porque podrá servir
el conocerle de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuydos,
ya de hablar, y ya de oìr,
mira que te ruego, Astrea,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion
que me lo puedas decir,
me digas quien es esse hombre;

Ayuntamiento de Madrid

ò me quexaré de tì.
Aquil Porque veas ſi deſeo
obedecer, y ſervir:
Amor, à mucho te atreves. *ap.*
Deid. En qué te ſuſpendes, dì?
Aquil. Deſde aqui le puedes ver.
Deid. No veo à nadie deſde aqui.
Aquil. Miralo bien, que sì vés.
Deid. Digo, que en todo el jardin
no eſtamos mas que las dos
ſolas. *Aquil.* Solas las dos? *Deid.* Sí.
Aquil. Pues ſi tu dices que eſtamos
ſolas, y yo que eſtá aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de deſcubrir.
Deid. Cómo? *Aquil.* Como entre las dos
eſtá.
Sale Lidoro, y llega por entre las dos à dar el memorial.
Lid. Pues que permitis
que en mis pretenſiones hable.
Deid. Qué es lo que miro? *Aq.* Ay de mi!
Lid. Eſte memorial, ſeñora,
os dirá quien ſoy.
Deid. Aſſi *Rompele.*
deſpacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
ſe atreve. *Lid.* Qué oygo?
Deid. A aſſiſtir
dizfrazado, y encubierto.
Aquil. Ella llegó à preſumir,
que yo lo decia por él.
Lid De alguien conocido fuì,
ſin duda, y quien ſoy le han dicho.
Deid. Ni he meneſter. *Lid* Ay de mi!
Deid Saber quien ſois, ya lo sé.
Lid Pues ſi lo ſabeis, oìd. *Cubreſe.*
Aquil. Miren que grave ſe ha pueſto.
Deid. Corazon, eſto ſufris?
Lid Derrotado de los Mares,
de Marte à la Isla ſalì,
donde vì vueſtra hermoſura.
Deid. Lo que tu me dices? *Aquil.* Sì:
Baſta que he venido à ſer *ap.*
tercero yo contra mi,
pues me declaré por otro.
Lid Viendome tan infeliz,
por no veros deſayrado,
perſona, y nombre encubrì;
y pues ni el venir por vos
en perſona, ni el fingir
mi nombre es ofenſa vueſtra.
Deid. Cómo es eſſo de venir
por mi en perſona? *Lid.* Vos miſma
ſaber quien ſoy no decìs?
Deid. Pues ya no quiero ſaberlo
deſpues que lo sé; y aſſi,
ſi habeis de decir quien ſois,
à mi Padre lo decid,
que mugeres como yo,
nunca acoſtumbran à oir
finezas tan deſmandadas,
que hayan de llegar à mi,
ſin que ſepan el camino
por donde deben venir.
Lid. Si yo. *Deid.* No mas.
Lid Pude. *Deid.* Baſta.
Lid Juzgar. *Deid.* Nada os he de oìr;
idos, pues. *Lid.* Si haré, por daros
tiempo. *Deid.* De qué? *Lid.* De advertir,
que es tan noble mi delito,
que ſolo erró contra sì,
no atreverce à parecer,
por no atreverſe à lucir. *vaſe.*
Deid. Tampoco, Aſtrea, me ſigas
tu. *Aquil* Pues yo te ofendì? *Deid.* Sì.
Aquil. En decir quien fueſſe? *Deid.* No.
Aquil. Pues en què? *Deid.* En no lo decir.
Puedé haver mas traydor trato,
puede haver accion mas vil,
que tercera de ſu amor,
hablarme en que eſtá por mi
un amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aquil.* Eſſo no ſabìa.
Deid. Pues cómo pudiſte, dì,
ſaber que me vió en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aquil.* No sé.
Deid. Eſſo es bolverme à mentir
ſegunda vez *Aquil.* No me injuries,
que ſi enojada te vì,
ſin culpa, quizá con ella,
la coſta hecha à lo infeliz,
me atreveré á verte. *Deid* Cómo?
Aquil. Obligandome à decir,
que no lo dixe por él.
Deid. Pues por quien, fiera? *Aq.* Por mi
buelva mi honor: Por quien es
tan cifra deſte penſil,
tan enigma deſte Alcazar,
que andando ſiempre trás tì,
le vés, y no le vés; le hablas,

y

Ayuntamiento de Madrid

y no le hablas ; le oyes , y
no le oyes , porque delirio
de los hados , frenesí
de la fortuna , y prodigio
del amor , oculto , en fin,
es deſte Jardin el Monſtruo. *vaſe.*
Deid. Tente , oye , eſpera , no aſſi
me dexes dudoſa : pues
la he de matar , ó inquirir
quien por mi puede ſer , Cielos,
el Monſtruo deſte Jardin.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Aquiles en trage de hombre , y por otra Deidamia.

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada ſombra,
deſvanece , y aſſombra
la luz del Sol, el rocicler del dia ;
ſiendo en aſſombro tanto
todo horror, todo miedo, y todo eſpãto.
Deid Todo horror , todo miedo , y todo
es quanto toco , y piſo, (eſpanto
pues apenas diviſo
en las arrugas del nocturno manto,
atenta mi querella, (lla.
ni una luz, ni un reflexo, ni una Eſtre-
Aquil Ni una luz , ni un reflexo , ni una
en el Cielo parece : (Eſtrella
O quanto favorece
mi pretenſion , y de Deidamia bella!
pues quando en eſte trage vengo à ha-
blalla, (calla.
falta el Sol , la Luna huye , el viento
Deid. Falta el Sol , la Luna huye , el
viento calla,
quando firme , y conſtante
vengo à ver un amante,
tan enigma de amor, que à deſcifralla
no hay valor que ſe atreva ;
tal mueve , tal admira , tal eleva.
Aquil Tal mueve , tal admira , tal eleva
de mi vida el ſuceſſo, (eſſo
que : mas Deidamia es eſta , y aun por
ſu nueva Siquis, con fragrancia nueva,
ſaludan los verdores
de las hojas , las ramas , y las flores.
Deid. De las hojas, las ramas, y las flores
el vulgo ha reſpirado,
ſin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.
Aquil Mi dueño ? *Deid* Gloria mia ?
Aquil. Salió el Sol. *Deid.* Vino el Alva.
Los dos. Llegó el dia.
Deid Ya eſcuſaba tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tu te detenias,
arboles , flores , y fuentes.
Aquil. No te admire , no te eſpante,
hermoſa Deidad de nieve,
à quien viſtieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte oy. *Deid.* Por qué ?
Aquil. Por que quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid* La alfombra verde
deſtos quadros nos combida,
ſientate , y dí lo que ſientes.
Sientanſe los dos.
Aquil. Con tal licencia , perdona
que deſde el principio empiece :
Yo , belliſſima Deidamia,
en aquel inculto alvergue,
que fue mi primera cuna,
te ví un dia. *Deid* No me acuerdes
donde , y como , pueſto que
ya me lo has dicho otras veces.
Aquil. Tan ſin mi quedé ſin ti,
que para que no murieſſe
à manos de mis triſtezas.
Deid La hermoſa Deidad de Tetis,
que ſegun me has dicho , es
la que te ampara , y defiende,
buſcó à tu vida reparos.
Aquil. Y porque amando vivieſſe.
Deid. Del nombre , y trage de Aſtrea,
à quien ſepulcro de nieve
ella conſtruyó en las ondas,
ſaneó los inconvenientes
en tu edad , y en tu hermoſura ;
y pueſto que sé quien eres,
y como eſtás aqui , vamos
al peſar que oy te entriſtece.
Aquil. Para qué , ſi has de atajarme
à todo quanto dixere ?
Deid. Aqueſto es aprovechar
el tiempo , porque parece
inutil converſacion
la de hablar ſiempre imprudentes
en lo que ſabemos. *Aquil* Pues
ſi los amantes no hubieſſen
de hablar ſiempre en lo que ſaben,
qué tendrian que hablar ſiempre ?

Ayuntamiento de Madrid

Ya disfrazado en tu casa,
quiso mi estrella atreverse
à declararse contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede
que se declaró Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.
Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligó á que te dixesse
quien era tu amante. *Deid.* Y yo
afable lo escuché, ò fuesse
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza hubiessen
ganadome el alvedrio,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dixe) como
esposo, y no como huesped,
le aborrecí, sin mas causa,
que empezar à aborrecerle.
Aquil. Gustaste de que de noche
en este trage viniesse
à este jardin. *Deid.* Si, porque
en el de muger parece
que está violento el cariño.
Aquil. Monstruo, pues, de dos especies,
tu dama de dia, y de noche
tu galan, no te merece
mi amor de galan, ni dama,
ni favores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galan me favoreces.
Deid. Esso no quiero que digas,
pues qué mas favores quieres
de mi, que ver que un engaño
tal, que exemplares no tiene,
le dissimule? Qué mas
finezas, si me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hacer hurto el quererte,
que à aquestas horas te hable?
Qué mas agrados, si debes
à mis pesares que finjan
en mi salud accidentes,
que el casamiento dilaten?
Aquil. No te enojes, razon tienes,
mas qué importa (ay dueño mio)
haber llegado à deberte
essas finezas, si todas
me han de servir solamente
de mayor pena? Mañana
dicen que casarte quiere
tu Padre; mira si ha sido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida,
solo para darme muerte.
Deid. Puedo yo no ser quien soy?
Aquil. Lloras?
Deid. No, que aun no me deben
aquesse alivio mis ansias.
Aq Pues qué es esso? *Deid.* Es solamente
querer llorar, sin llorar,
bien como en pecho rebelde.
Mus. dent. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes.
Aquil. Qué voces son las que escucho?
Deid No te assustes, no te alteres,
Musicos son de Lidoro,
que desde esse Parque suelen
cantar, porque assi presumen
que mis tristezas divierten.
Aquil. Con buena disculpa (ay triste!)
que no me ofenda pretendas,
con decir, que es de Lidoro
musica, que ya dos veces
la debo sentir; por suya,
y porque à impedirles llegue
à estas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermosas perlas
de las lagrimas que viertes.
Mus. Humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Deid. Qué él cante, quando yo lloro,
contrariedad es, que debe
estimarse, pues que dice
su amor, y mi olvido. *Aquil.* Puede
no sentir quien siente? *Deid.* No;
mas puede ser que consuele
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien siente.
Mus. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres.
Quiere levantarse, y Deidamia le detiene.
Aquil. No me detengas, que tengo
de salir adonde intente
hacer que lloren, pues lloras,
que no es bien que tu te quexes,
y ellos canten, sin que yo
su sangre, y tu llanto mezcle.
Mus. Entre conceptos de cantos,
y murmureos de corrientes.
Deid. No has de salir. *Aquil.* Ya no harè,
que si entra en el jardin gente,
para qué he de salir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!

Abren

Ayuntamiento de Madrid

Abren una puerta, y salen Lidodo, y Libio.

Lid Dixiste, porque mejor
la desecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
ya que ruegos, ò intereſſes
vencieron los Jardineros,
para que la puerta abrieſſen?
Lib. Si señor, ya prevenidos
quedan de que canten ſiempre.
Deid. Yo ſoy muerta, ſi por dicha,
ò por desdicha, acontece
ſer conocida. *Lid.* Acia alli,
que ſiento ruìdo parece:
y es verdad, dos bultos ſon.
Lib. Y grandes, cada uno tiene
veinte anas de caìda.
Lid. Hombres aqui? conocerles
es ya forzoſo. *Lib.* No es.
Lid Pues qué puedo hacer?
Lib. Bolverte:
mira que coſa tan facil.
Lid. Qué eſſo, necio, me aconſejes?
Como puedo no ſaber
quien à eſtos jardines entre
à eſtas horas? *Lib.* No queriendo
ſaberlo. *Deid.* A noſotros vienen.
Aquil. Retirate tu, que yo
me quedaré à detenerles,
que como no te conozcan,
los demás inconvenientes
importan menos. *Deid.* Forzoſo
es (ay de mi!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *vaſe.*
Lid. El uno la eſpalda buelve.
Lib Pareceſe à mi. *Lid* Y el otro
queda. *Lib.* Eſſe no ſe parece.
Lid Quien va?
Aquil. Quien me lo pregunta?
Lid. Un hombre, que ſaber quiere
como habeis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
pues preguntandoos à vos
como enſtraſteis, me parece
ſabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo cauſas que pueden
darme aqueſte atrevimiento.
Aquil. Yo tambien. *Lid* Y me compete
el ſaber quien ſois. *Aquil.* A mi
el no decirlo. *Lid* Pondreiſme
en obligacion de que
lo pregunte deſta ſuerte.
Aquil. Y à mi reſponder deſtotra.

Sacan las eſpadas, y riñen, y la muſica que eſtará algo lexos, ſin ceſſar, canta todas las coplas.

Muſ Ojos eran fugitivos.
Lib. A muy lindo tiempo buelven
à cantar los otros: Quien
puſo eſpadas, y broqueles
en ſolfa jamás? *Lid.* Què haces?
Lib. La fuga deſte motete,
à decir que callen voy,
porque en eſtilo no entren
de matarſe dos debaxo
de compás. *vaſe.*
Lid Aunque valiente
os moſtrais, ſabré quien ſois.
Aquil Soy, ſi el valor ſe reſuelve,
el Monſtruo deſtos jardines.
Lid. El nombre? *Aq* No ha de ſaberſe.
Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirá vueſtra muerte.

Riñen los dos, y ſale Uliſes.

Uliſ. En los jardines eſpadas,
y abiertas ſus puertas? Llegue
à ſaber què es eſto. *Lid* Pues
no es bien que el empeño dexe,
haſta que ſepa quien es
hombre que à decir ſe atreve,
Monſtruo ſoy deſtos jardines.
Uliſ. Qué eſcucho? luego tu eres
el que buſca mi deſeo;
tanto, que eſta à hora me tiene
deſvelado à eſtos umbrales;
y aſſi, yo he de conocerte.

Poneſe al lado de Aquiles.

Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor eſt[illegible],
dexandole el rieſgo, es bien
que la ocaſion aprovech[illegible],
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan [illegible],
mude de trage, y de nombre. *vaſe.*
Lid Hombre, ſi buſcan[illegible] vienes,
coco has dicho (ay de mi!) al Mõſtruo
deſtos jardines, advierte
que à él le dexas ir, y à quien
tambien le buſca detienes.
Uliſ. A ti te oì decir, que tu
lo eres; y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te buſco imprudente

Ayuntamiento de Madrid

para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hacerte
dueño de Troya: y porque,
seguro de mi, no intentes
defenderte, Ulises soy,
que en este jardin previene
por un Oraculo hallarte.
Lid Ulises? *Ulis.* Sí. *Lid.* Pues si esse
es tu intento, contra ti
tu diligencia se buelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *Ulis* Quien eres?
Lid Lidoro soy. *Ulis.* Pues señor,
vos aqui? vos desta suerte?
qué es esto? *Lid.* No sé, ay Ulises!
Ulis. Sepa qué es. *Lid.* Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende,
y ya la primera luz
en su crespulo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien que aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui, y sabreis
lo que à mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiára. *Ulis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo; y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetémos
el honor destas paredes,
tomémos la buelta al Parque.
Entran por un lado, y salen por otro.
Lid De su enmarañado alvergue
este es el sitio mas solo.
Ulis. Proseguid pues. *Lid.* Atendedme:
Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante;
con musicas divertia
desde la esfera del Parque
las tristezas de Deidamia
esta noche: Qué mal hace
quien cùra males agenos
pudiendo sus proprios males!
Los afectos de rendido
facilitaron que entrasse
al jardin: Nunca pisára,
pluguiera al Cielo, su margen,
pues no hallára de mis penas
entre sus flores el aspid.
Dos bultos vì (ay infelice!)
huyó uno, otro ocultarse
en las ramas pretendia,
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamás
depositó el Cielo en nadie.
Embestile, y lo que dél
supe, fue, que se nombrasse
el Monstruo de los jardines,
en cuyo empeñado lance
llegasteis, equivocado
de ver que yo me lo llame;
y fue, que yo repetí
lo que él havia dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vos mi valor se vale,
por amigo, y estrangero,
qué he de hacer en semejante
pena? sabiendo que un hombre
galan, y ayroso en el talle,
valeroso en el denuedo,
recatado en el lenguaje,
prevenido en la cautela,
y en la execucion constante,
Monstruo de aquestos jardines
en ellos pueda ocultarse
tan seguro, que no teme
que el dia se le declare,
para no quedarse en ellos,
pues por la puerta que entrasteis,
no fue por donde él se huyó?
Pues presumir que lo sabe
Deidamia, es pensar que al Sol
obscuras nubes le manchen:
Pensar que lo ignora, siendo
à quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de zeloso
los privilegios de amante.
Confiesso que hay otras Damas;
mas para mi no es bastante
satisfaccion, que ninguna
merece que la idolatren,
sino ella; y mas grossero
fuera mi dolor en darse
por entendido de que
à otra, donde ella está, amen,
que no en presumir que es ella:
Y assi, atento à mis pesares,
decidme como sabré
qué hombre es este, y::
Ulis. No adelante

pas-

Ayuntamiento de Madrid

passeis, que ya à mi me toca
por vos, y por mi empeñarme
en saberlo, que mis dudas,
y vuestras, si en una parte
desiguales son, en otra
parece que son iguales:
pues saber quien es un hombre,
à los dos inquietos trae,
con la distancia no mas
que se dá entre Amor, y Marte.
Y assi, pues à vos, y à mi,
aunque con causas distantes,
toca saber quien sea el que
oculto en ellos, se llame
el Monstruo de los jardines,
oy he de determinarme
à entrar de Deidamia al quarto,
que no dudo que en èl halle
algun indicio de tanta
novedad, pues quando callen
los recatos de la voz,
no podrán los del semblante;
que aunque es verdad que no habrá
de ponerseme delante
estando en el quarto yo,
haré un estruendo tan grande,
que su espiritu le obligue
à que quizá se declare,
viendo titubear al Orbe,
si se cae, ò no se cae.

Lid Con qué industria habeis de entrar?

Ulis. A Ulises quereis que falte?
con solamente un recado
que lleve de vuestra parte.

Lid De mi parte? y què ha de ser?

Ulis. Pues os traxo aquella Nave
tantas riquezas de Epyro,
para declararos, dadme
dellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien, porque mejor
un Mercader se disfrace
viendo que lleva de todo,
espadines, y plumages,
vandas, escudos; y en tanto
que me empeño en el examen
yo, vos habeis de ayudaros
del valor, y dela sangre,
para no dar à entender
los sentimientos à nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
de suerte, que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de haberos visto.

Lid Aunque no es esso muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabaré conmigo.

Ulis Esto es lo mas importante:
Un hombre no conocido,
que me assista, y me acompañe,
he menester; mirad vos
si de quantos en la Nave
vienen, hay uno de quien
pueda el secreto fiarse.

Lid Un criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me decis, porque aunque
me ha assistido, los disfraces
le encubrirán. *Ulis.* Pues, Lidoro,
á dissimular pesares.

Lid. Ulises, à hacer finezas.

Ulis. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo en los jardines.

Lid. Que hombre que pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche.

Ulis Indicios me ofrece grandes.

Lid Grandes temores me ofrece.

Ulis. Y no sin causa. *Lid.* Y no en valde.

Ulis. Si tantos avisos creo.

Lid Si dudo tantos desayres.

Ulis. Como los Cielos me embian.

Lid. Como Deidamia me hace.

Vanse, y salen Deidamia, Sirene, y Cintia.

Sir. No en vano las luces bellas,
que el Sol en sus lumbres dora,
osan, con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.

Deid. Lisonjas, Sirene, à mi?

Cint. No es possible que lo sea
la verdad. *Deid* Bien está: Astrea
ha passado por aqui?
bien se que en su quarto está *ap.*
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin;
mas esta es desecha. *Sir.* Ya
ella viene. *Sale Aquiles de dama.*

Deid En qué has estado?
qué traes? qué tienes? *Aquil* No sé,
passando aora escuché. *Deid* Qué?

Aquil Que te trae un recado.

Deid.

Ayuntamiento de Madrid

Deid. Quien? *Aquil.* Ulises.
Deid. Y qué ha sido?
Aquil. Lidoro. *Deid.* Qué mal empiezas!
Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegó à Egnido,
un mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en uno, y otro Lucero
hijos del Sol, te le embia
con él, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Deid* Essa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dá que temer;
pero como de mi (ay Cielos!)
se atreverá à tener zelos?
Aquil. Mira que has de responder.
Deid. No lo sé, porque si aqui
respondo airada, y cruel,
le doy otro indicio à él;
y si no, otro enojo à ti.
Aquil. Pues ya que à dudar te obligas
lo que debes hacer, yo
diré que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.
Sir. Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negáras.
Sale Ulises, y Libio vestido como Estrangero, y trae en un cofrecillo lo que dirán despues los versos, y en las manos un sombrero n plumas, una espada de plata, y un escudo dorado
Ulis. Dichoso yo, que esta esfera
soberana merecí
de tanto Sol penetrar;
mas esto es servir, y amar.
Lib. Y desdenado de mi,
que hecho una portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena hacienda.
Ulis. El gran Principe Lidoro,
que de mi su atencion fia,
conmigo este hombre os embia,
porque del grande tesoro
de un Mercader, que ha venido
oy al puerto, algo ferieis.
Deid. Veamos qué joyas traeis.
Ulis. A todo estaré advertido.
Deid. Porque aunque yo para mi
ninguna pienso tomar,
oy à mis Damas feriar,
ya que se han hallado aqui,
las que les agraden quiero.
Ulis. Quita el cofre. *Lib.* Aquesso haré
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.
Ulis. Abrele. *Lib.* Esso haré tambien,
porque à un pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo traía
por si en el camino habia
quien lo comprasse primero.
Pone à un lado espada, escudo, y plumas.
Ulis. Saca essas telas, y vé
desdoblandolas aora.
Saca unas piezas de tela, y tiendelas.
Lib. Qué color destos, señora,
mas os agradó? *Deid.* No sé.
Lib. Telas su vista desprecia,
y trás ellas no se vá?
bien se echa de ver que está
el Corpus lexos de Grecia.
Ulis. Ve aquessas joyas sacando.
Saca una joya
Lib. Qué os parece este Cupido
de diamantes? *Deid.* Necio ha sido
quien dellos labra amor, quando
para lo que el mas perfeto
duda, aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
Sir. Dexando à parte el conceto,
joya mas bella no vì,
rica, y de buen gusto es.
Lib Si es rica, claro está. *Deid.* Pues
sea Sirene, para tì.
Sir. Amor tuyo à merecer
llego? *Deid* Engañaste, que yo
no te doy mi amor, sino
el amor del Mercader.
Lib. No es poco esso, pues delante
hay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene à su amante:
Por firmeza aquesta pieza *Otra.*
fuerza es que à tu gusto informe
Deid. No es, que esso ha de ser conforme
cu-

Ayuntamiento de Madrid

cuya fuera la firmeza.
Cint De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
Deid. Si esso es decir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
Cint La mano beso à tu Alteza.
Lib. Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente una firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* Della qué
dices? *Aquil* Mal.
Deid Por qué? *Aquil.* Porque
está en tu mano, y no es mia.
Deid Sì es, toma. *Aq* Esso no, perdona.
Deid. Por qué de verla te pesa?
Aquil. Porque tu lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.
Lib. Esta una Aguila Imperial *Otra.*
es, que al Sol las plumas dora.
Deid Te agrada esta? *Aquil* No señora,
que me están sus buelos mal.
Lib Un aspid de rubies. *Deid* Dì,
este acaso te agradó?
Aquil. Pues digo al aspid de no,
à nada diré de sì.
Deid. Que algo no elijas, me enfada.
Aq. Tu lo quieres? *Deid* Yo lo quiero.
Toma el escudo, poneſe el ſombrero, y hace que ſe ciñe la eſpada.
Aquil. Pues este escudo, este acero,
estas plumas, y esta espada
tomaré. *Deid* Esso has elegido?
Aq. Sì *Deid.* A qué fin? *Aq.* No puede ser
que lo hayamos menester
en habiendo anochecido?
Uliſ. Mucho estraño la eleccion:
donde hay joyas, armas quieres?
Aquil Sì, pues hay entre mugeres
mugeres que no lo son.
Deid Necia estás; no digas nada
desto à Lidoro, sino
quanto agradecida yo,
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogì
estas cintas para mi.
Aquil. Yo este acero, y este escudo.
Uliſ. Yo, señora, le diré
todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolveré,
pues podrá ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Deid. Quando quisiereis podeis.
Cint Dime, desta bizarria
qué sientes? *Sir* Mucho hay que hablar;
mas por oy lo suspendamos,
que dia en que dan los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Lidoro, Danteo, y gente.
Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novedades.
Deid Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.
Rey. Importa para la una:
pero qué es esto que haces?
Deid De esse Mercader, que Ulises
me ha traìdo de su parte,
feriando estaba unas joyas.
Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mi atrevido,
bien que para vos cobarde.
Deid. Guardeos el Cielo. *Uliſ.* Recoge
esto. *Lib.* Ya me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dé con algo alguien.
Lid Qué tenemos? *Uliſ* Poco, ò nada,
pues solo he visto un notable
espiritu de muger.
Rey La una es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
Donde está? *Aquil.* A tus plantas yace.
Rey. Qué armas, y plumas son estas?
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.
Aquil Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para un deudo mio. *Rey.* Está bien:
Mas la duda que me trae
confuso es haver tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que dió al través
en un escollo la Nave
en que Astrea venia. *Aquil.* Ay triste!
Rey. Y assi es justo que repare,
que alli perezca una Astrea,
y que otra aqui te acompañe.
Aquil. Pues como, señor, si yo,
quando aqui llegué? *Lid* Notable
turbacion! *Uliſ.* Esta muger
el juicio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha

del

Ayuntamiento de Madrid

del fingido nombre. *Rey.* Ya hacen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dar credito à essa voz, pues
no hay alguno que se embarque,
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
esto se dice de todos,
despues la verdad se sabe.
Rey. Bien puede ser; y assi, en tanto
que el tiempo nos desengañe,
dexemos aquesto, y vamos
à lo que es mas importante,
El Rey vuestro Padre escrive
la gran falta que le hace
vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graves
de la salud de Deidamia,
de un dia en otro dilaten
las bodas, ya no es possible
que no venzan, que no arrastren
mayores inconvenientes
menores dificultades.
Y assi, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empezando
las musicas esta tarde
la invocacion de Himeneo,
usado rito inviolable
de sus Ninfas, cuyas voces
ya en ecos el viento esparce,
para que tu las admitas.
Deid. Ya, señor, que hay en mi sabes
obediencia, y no eleccion.
Rey. Pues con la antorcha que traen
para ti, Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
dareis principio los dos.
Aquil. O qué bien dixo, pesares,
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo, que sois cobardes!
Lid. Qué he de hacer? *Dant* Dissimular?
pues de aqui à mañana caben
mil siglos, y un triste puede
mejorar mucho un instante.
Aquil. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.
Salen algunas damas en trage de Ninfas, con achas encendidas.
Mus. Al talamo casto de virgen esposa,
que dulce, y hermosa
corona de amor el mas alto trofeo,
vén Himeneo, vén Himeneo.
Al talamo casto de joven amante,
que fino, y constante
corona de amor el mas dulce empleo,
vén Himeneo, vén Himeneo.
Al talamo casto donde une el amor.
Tocan dentro caxa, y clarin, y suspendense todos.
Unos. Qué assombro! *Otros.* Qué pasmo!
Otros Qué susto! *Otros.* Qué horror!
Rey. Gran Jupiter, qué es esto,
que en tanta confusion al Mundo ha puesto?
Deid Qué nueva fiera ha sido
la que ha dado tan barbaro bramido?
Lid Cómo, sin que se rasguen pardo senos,
se oyen puestos en musica los truenos?
Dant. Cómo, sin dar desmayos, *la caxa.*
se miran sin escandalo los rayos?
Lib. En qué infernal Abismo
se habla deste lenguage el barbarismo?
Rey Qué será este terror? *la caxa.*
Todos. Prodigio, assombro, escandalo,
y horror.
Aquil Vuestro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que à grandes cosas llama;
pues su concento grave,
mezclando lo horroroso, y lo suave,
el pecho anima, el corazon inflama,
y la muerte apellida, *la caxa.*
el glorioso desprecio de la vida:
quien sus templadas clausulas escucha,
y à la campaña por salir no lucha?
Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya à sangre, y fuego;
no quede à vida barbaro enemigo.
Mas loca estoy, no sé lo que me digo;
perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha llevado trás mi acento.
Arroja el escudo, y la espada.
Rey. Vamos à ver que ha sido
lo que causó tan pavoroso ruido.
Ulis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?
Todos. No.
Ulis. Si sabeis, pues ya lo dixo Astrea.
Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado
essos dos instrumentos,
q̃ voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen, y goviernen al Soldado;
si bien, ya me ha pesado,
pues donde hay tantos hombres,
su

Ayuntamiento de Madrid

ſu ruidoſo conceto
ſolo en una muger hizo ſu efeto. *vaſe.*
Lid Oye, Uliſes, eſpera.
Rey. Adonde vás?
Lid. Darle à entender quiſiera,
que eſtrañar ſu harmonía
la novedad, no es falta de oſſadia. *vaſe.*
Deid. Siguelos, no ſuceda,
que acontecer una deſdicha pueda.
Rey. Si hatè; pero aunque invente
maquinas, no he de darle armas, ni
mientras que ſus ſutiles (gente,
trazas no ſepan deſcubrir à Aquiles.
Vanſe todos los hombres.
Deid. Harto le han deſcubierto, (to.
y con la miſma acciõ à mi me han muer-
Sir. Ya ſabido lo que es, de què turbada
has quedado?
Deid No sè, no me hables nada,
dexadme todas: Tu tambien me dexas,
Aſtrea? tù tambien de mi te alexas?
Vanſe todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.
Aquil. Sì, pues en eſta parte
nadie tiene mas cauſa de dexarte.
Deid. De dexarme? *Aquil.* Sì, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado ya, tyrana,
el sì de que ſerás de otro mañana.
Deid. Yo.
Aquil. Mas q̃ importa? acabeſe el engaño.
Deid. Quiſe.
Aquil Que à tiempo llega el deſengaño.
Deid. Deſvelar. *Aquil.* No proſigas.
Deid La ſoſpecha de ayer.
Aquil. Nada me digas,
caſate norabuena,
que yo (què rabia!) me ſabrè (què pena!)
deſpicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy murien- (do.
Eſtos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexarè por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde eſtaba
trocada en rueca de Hercules la clava.
Deid. Mi bien, mi vida, mi ſeñor, advierte.
Aquil. Què he de advertir? mi mal, mi
horror, mi muerte.
Deid. Que te deſtruyes tu, y q̃ me deſtruyes.
Aquil. Para què te me acercas, ſi me huyes?
Sepa el Mundo que fui. *Deid.* Calla.
Aquil. Qué agravios!
abreſme el pecho, y cierraſme los labios?
Sepan q̃ ſoy. *Deid.* Mi dueño ſolo eres.
Aquil. Tu no te caſas? *Deid.* Sí.
Aquil. Pues què me quieres?
Deid. Que ſepas que me muero,
porque en mi es mi obligacion primero,
que mi paſſion.
Aquil. Y es buena la diſculpa
de una virtud fundada en una culpa?
Eſſe traydor eſtilo
la vecindad de le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tyrana,
traiciones ſon, y encantos de Gitana.
Deid. No ſon, ſino un forzado, un triſte
efeto, (peto;
que aqui es inclinacion, y alli es reſ-
y à un tiempo alli aborrece, y aqui ama.
Sale Sir. Señora? *Deid.* Què me quieres?
Sir. El Rey llama.
Deid. Haz por mi una fineza.
Aquil. Què es?
Deid Que no te deſpeñe tu triſteza,
haſta que buelva à verte. *vanſe las dos.*
Aquil. Yo callarè, y en mi ſerá de ſuerte
ſagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
q̃ eſtando ſolo, aun no hablarè conmigo.
Quedaſe ſuſpenſo, y ſale Uliſes.
Uliſ. Ofendióſe Lidoro
de lo que dixe; y pueſto que no ignoro
que ha ſido opinion ſabia,
q̃ quien habla en comũ, à nadie agravia,
poco podrá importar no haberle dado
ſatisfacion; y en fin, trás mi cuidado,
ſin decir à él qual ſea,
buelvo à ver ſi pudieſſe hablar à Aſtrea,
por ver en que conſiſte
que una muger: pero ſuſpenſa, y triſte
eſtá, tan divertida,
que es un mentido engaño de la vida:
Cielos, en tal violencia,
qué ſe pierde en hacer eſta experiencia?
nada, y mil coſas veo à cada paſſo,
que parecen myſterio, ſiendo acaſo;
ya lo he penſado, ſea deſta ſuerte:
Guardate Aquiles, q̃ te dán la muerte.
Eſte ultimo verſo le dice entrando por una puerta, y ſaliendo por otra, y al oirle Aquiles ſe alborota.
Aquil. Quien me dá la muerte? quien

Ayuntamiento de Madrid

tan piadoso es? Pero ay Cielos!
qué digo? *Ulis.* No dissimules,
que ya es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuidado afecto
natural, que trás el nombre
lleva el primer movimiento.
Aquil. Qué es lo que decis? con quien
hablais? que yo no os entiendo.
Ulis. Perdonadme, hermosa Astrea,
que desalumbrado, y ciego
llegué à hablar con vos, juzgando
que hablaba (qué devanéo!)
con Aquiles, tal en busca
suya traygo el pensamiento:
loco estuve, perdonadme,
digo otra vez, que ya veo,
señora, que no sois vos
Aquiles, ni podeis serlo;
porque joven à quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos:
joven, à quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos,
para honor suyo los Dioses,
los Astros para instrumento
de sus influxos, los hados
para honor de sus decretos,
la fama para su assumpto,
la historia para su exemplo,
la patria para su amparo,
y para su aplauso el tiempo;
claro es, que no habia de estar
en viles ropas embuelto,
cuidando de los afeytes,
perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma,
y no hermosura del cuerpo;
y assi, pues yo me engañé,
quedad con Dios, advirtiendo,
si no le descubro aora,
que yo le descubra presto.
Aquil. Aguarda, Ulises, espera.
Ulis. Qué me quieres? *Aquil.* Los sucessos
que improvisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle el pecho,
es, no dexarle palabras.
Ulis. Pues qué quieres? *Aq.* Solo quiero
lugar para responder.
Ulis. Qué tanto plazo? *Aq.* Un momento.
Ulis. Pues yo vendré. *Aquil.* No te vayas.
Ulis. Tan presto ha de ser? *Aq.* Tan presto:
Deidamia (ay de mi infelice!)
es tan imposible empleo,
que mañana será de otro;
ya à los valdones sujeto
estoy, qué escusé: Amor dice
que él toma à cargo el desprecio;
el valor no lo consiente,
representandome (ay Cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo;
y despues de todo esto,
el riesgo à que no me escuso,
pues ya desde aora le tengo
aqui mas que allá; con que
estar respondidos veo,
Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria, y riesgo.
Ulis. Qué has resuelto? porque viene
ácia aqui gente. *Aquil.* He resuelto.
Ulis. Prosigue. *Aquil.* Duda la lengua.
Ulis. Habla *Aquil.* Faltame el aliento:
Poner en salvo mi honor.
Ya lo dixe, ya no puedo
bolver à coger la voz;
y assi, pues và anocheciendo,
y à mi deseo la noche
estiende su manto negro,
tenme en el Parque un cavallo,
y la seña de estar puesto,
será, hacerme una llamada,
Ulises, tus instrumentos,
que yo saldré de Palacio.
Ulis. Dexa que à tus plantas puesto,
bese la tierra que pisas:
A Dios. *vase.*
Aquil. A Dios: Esto es hecho.
Fortuna, pierdase todo,
dia que à Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
no, como dixe primero,
daré al Templo del Amor,
mas del desengaño al Templo
los daré; y pues que lo ha sido
para mi este jardin bello,
adonde mis desengaños
son victima de mis zelos,
queden en él por despojos,
bien como anciano trofeo

de

Ayuntamiento de Madrid

de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento.
Desnudase, y queda en trage de hombre.
Assi yo, haviendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestiré, y aqueste acero
(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexé, temiendo
que el rumor llamasse gente,
y con él me viessen dentro
del quarto) llevaré solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representó sus afectos:
A Dios, bastardos adornos,
de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores; à Dios, fuentes;
à Dios, Deidamia.
Sale Deidamia.
Deid. Què es esto?
Aquil. No sé. *Deid.* Escucha.
Aquil. No es possible,
suelta. *Deid.* Adonde vas? *Aq.* Huyendo
de ti. *Deid.* Essa es la palabra
que me diste? *Aq.* En que la quiebro?
de callar la dì, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimientos.
Deid. A qué proposito estás
en esse trage tan presto?
pues no quedamos à noche,
por el ruído, de no vernos
esta? *Aquil.* Todo esso es verdad;
pero yo à verte no vengo.
Deid. A qué vienes? *Aquil.* A no verte.
Deid Cómo? *Aquil.* No sé.
Deid Habla. *Aquil.* No puedo
decir, que ya no es possible
durar el engaño nuestro;
yo estoy conocido ya.
Deid. Qué, qué dices?
Aquil Lo que es cierto.
Deid. Quien fue quien lo supo?
Aquil. Ulises. *Deid.* Cómo?
Aquil Esso es lo que no entiendo.
Deid. Qué dixo?
Aquil. Nombró mi nombre.
Deid Negáras. *Aquil.* No pude hacerlo.
Deid Há, que tu altivéz fue causa!
Aquil. Há, que tu traicion fue efecto!
Esto, pues, por una parte,
por otra tu casamiento;
qué remedio puede haver,
sino. *Deid.* Qué?
Aquil. No haber remedio?
Y assi; à Dios, à Dios, Deidamia,
pues con dos causas me ausento
de ti, entrambas tan forzosas,
como no verte en agenos
brazos, y salvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
à Dios otra vez, à Dios
otra, y otras mil. *Deid* Primero
has de escucharme: Yo, Aquiles,
hice (à pronunciar no acierto,
pero qué acertaré yo?)
por mi misma (ay de mi!) esfuerzo
à mi inclinacion; mas ya
que pisar la linea veo
de lo impossible à mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo à mi, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
Padre, Esposo, Honor, y Reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.
Aquil. Pues como me he de ir con esto?
pierdase vida, y honor, *Clarin.*
fama, y gloria: mas qué es esto:
la voz de Marte me llama:
Deidamia, à Dios, que no puedo
no responder à esta seña. *Caxa.*
Deid Mi bien, mi señor, mi dueño.
Aquil. Ya es tarde, Deidamia.
Deid. Quando
fue tarde para requiebros?
Aquil Quando ya está apoderado
de toda el alma otro acento.
Musf. dent. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.
Deid Mueran los zelos, y viva
amor, dice en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo
à Lidoro. *Aquil.* Y qué bien dice!
Viva, y viva en nuestros pechos,
à pesar de la Fortuna. *Caxa.*
Mas qué digo, quando veo
que el honor me está llamando
con mas generoso estruendo?

Quie-

Ayuntamiento de Madrid

Quiere irse, y Deidamia le detiene.
Deid. Buelve, buelve, no te lleve
mas un bronce, que un acento.
La muſ. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. No hará, que eſtas dulces voces
ſon imán de mis afectos.
Deid. Eſſo sì, viva el amor. *clarin.*
Aquil Viva, pero no en mi pecho:
Ya voy, Uliſes, aguarda,
que fama, y honor pretendo.
Muſ. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. Pero no me aguardes, vete:
No llores tu, que ya buelvo.
La caxa, el clarin, y la muſica ſueña à un tiempo todo, y ſale Lidoro.
Lid. Entre muſicas, y trompas
lugar otra vez ſe ha hecho
ácia eſta parte: Quien vá?
Aquil. Ya pudierades ſaberlo:
El Monſtruo de los jardines.
Deid. Eſto me faltaba, Cielos.
Lid. Aora veré ſi otro engaño *riñen.*
te libra de mi. *Aquil.* No quiero
que ya el engaño me libre,
ſino el valor, y el eſfuerzo.
Muſ. Pues zelos, y amor
ſon gloria, y infierno, &c.
Deid. Ya que eſtá perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
ſe pierda tambien: Uliſes?
Cintia, Sirene? Danteo?
Padre? Señor? mas mis voces
otras confunden.
Salen todos, y dos criados con hachas.
Todos. Qué es eſto?
Lid. Conocer quien es un Monſtruo
deſtos jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderé. *Rey.* Aſtrea?
Aquil. Ya de eſſe engaño no es tiempo,
que con la eſpada en la mano,
de oir tal nombre me averguenzo:
Aquiles ſoy, que à tu caſa,
y à tì tal traicion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por eſpoſa tengo:
Vengan, pues, y llegad todos.
Rey. Matadle.
Deid. Ay de mi! *Uliſ.* Teneos,
que ſi le buſqué haſta aqui,
ya deſde aqui le defiendo.
Rey. Tu, Uliſes, à quien ofende
mi Palacio.
Lid. Tu al que ha hecho
tal traicion contra mi honor.
Rey. Amparas?
Lid. Defiendes? *Uliſ.* Eſto
à todos importa. *Todos.* Cómo?
Abreſe un peñaſco, y veeſe à Tetis en un cavallo ſobre ondas marinas.
Tet. Yo lo diré, eſtadme atentos.
Oy es el dia fatal,
que amenazó con agueros
à Aquiles, bien lo publica
el trance en que ſe vé pueſto;
deſte rieſgo librar quiſe
ſu vida infeliz, creyendo
que ſeria en la campaña,
y en la paz le traxe al rieſgo:
Y pues oy tranſciende el punto,
ſiendo deſde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplauſos,
no os quiteis, valientes Grieges,
la felicidad, matando,
que dél eſperais, viviendo.
Buela, atraveſſando el Patio.
Todos. Viva Aquiles, viva Aquiles.
Dant. Su vida defiende el Pueblo.
Rey. Pues ſi la fama le aclama
Caudillo de ſus empleos.
Lid Si los Dioſes le aſſeguran
aſſumpto de ſus decretos.
Rey. Yo le perdono mi agravio.
Lid Yo deſiſto de mis zelos.
Rey Dale la mano à Deidamia.
Aquil. Feliz ſoy.
Deid. Gran dicha adquiero.
Lib Yo, por hacer algo aora,
diré que acabe con eſto,
EL MONSTRUO DE LOS JARDINES,
perdonad ſus muchos yerros.

FIN.

Con licencia BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ Año de 1764.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

120001690 5
Ayuntamiento de Madrid